



Sobre la lucha en Naval Xixón

SUMARIO

| | |
|--|----|
| 0. Introducción | 3 |
| 1. Las luchas en los astilleros y el encuadramiento sindical | 5 |
| 2. El relevo sindical | 8 |
| 3. La respuesta al proceso judicial | 10 |
| 4. Las causas que provocan la canalización sindical | 12 |
| 5. Conclusión | 16 |
| 6. Anexos | |
| -Cronología de Naval Gijón (1998-2007) | 18 |
| -Textos complementarios de la comunidad de lucha contra el capital: | |
| i. Volante difundido en la manifestación del 2000 (Trabajadores koreanos) | 27 |
| ii. Volante difundido tras la ocupación del astillero (Anónimo 2000) | 29 |
| iii. Texto «Carta abierta a los trabajadores de Astilleros» (UHP 2004) | 30 |
| iv. Texto «Sindicalismo, crisis y desmovilización» (volante repartido en la manifestación contra la desindustrialización, 2005) | 31 |
| v. Texto «¿Por la democracia o contra ella?» (Anónimo, 2007) | 33 |
| vi. Texto «El amargo triunfo del sindicalismo» (Casa María, 2007) | 35 |
| vii. Texto «Sobre las miserias que subyacen tras el caso Cándido Morala (Naval Gijón)» («Su Capital». 2007) | 38 |

Introducción

«Pero para los proletarios, que se dejan entretener con ridículos paseos por las calles, por plantaciones de árboles de la libertad, por frases sonoras de abogados, habrá de primera agua bendita, luego injurias, al fin la metralla, la miseria siempre.»

Blanqui (1851)

Gijón, Asturias, 16 de Junio del 2007. Dos de los más conocidos dirigentes de la Corriente Sindical de Izquierdas¹ (C.S.I.), Morala y Cándido (secretario y exsecretario general del sindicato respectivamente) fueron encarcelados para cumplir la pena de 3 años que se les imputa tras el montaje dirigido por el gobierno municipal de Gijón (P.S.O.E.-I.U.-B.A.). Con la utilización de herramientas policiales y judiciales se les logra acusar sin ningún tipo de prueba de la quema y rotura del cajetín de una cámara de tráfico que grababa las caras de los trabajadores durante los conflictos².

La «variedad» de interpretaciones, posiciones, análisis y volantes a las que ha sido sometido este espectáculo, y en las que se abordan las razones de la acusación, detención y encarcelamiento de estos sindicalistas, han seguido el mismo patrón y no han sido capaces de exponer los motivos principales. Algunos no lo han hecho porque en ello van en juego sus intereses, otros por su incapacidad de alzarse sobre los nubarrones ideológicos, y otros, los menos, por miedo a quedar aislados y remar contracorriente se han conformado con un análisis superficial y una participación expectante en las movilizaciones.

Intentar exponer y situar los hechos en su verdadero lugar, en el de la lucha de clases, es lo único que nos interesa a los

proletarios. Sólo así podremos destrozarnos la gigantesca lente ideológica que nos deforma la realidad y salir de la ciénaga en la que nos encontramos sumergidos como clase, sólo así este «atropello contra los derechos y libertades», este «encarcelamiento de honrados sindicalistas que supone un avance represivo contra los movimientos sociales y la clase obrera asturiana» se diluye, se despoja de su apariencia y deja al descubierto sus vergüenzas: Cándido y Morala, en tanto personificaciones de la práctica sindical de la C.S.I., junto con el resto de sindicatos y fuerzas políticas socialdemócratas de la provincia, son los elementos que han constituido la fuerza de liquidación de las luchas proletarias en los astilleros y su sometimiento a las directrices del capital. Que en la última vuelta de tuerca de este proceso se deshagan de elementos de esta fuerza, en concreto de la C.S.I., lejos de ser una contradicción, es una medida totalmente lógica y enmarcada en todo el despliegue táctico del capital para liquidar las luchas y cerrar el astillero.

Este texto no se reduce a desmentir el mito de la C.S.I., considerada una organización de clase y de defensa de los intereses de los trabajadores, y criticar todo el movimiento orquestado durante el proceso judicial de dos de sus principales dirigentes, Cándido y Morala. Es un balance clasista de las luchas que se han generado desde los astilleros de Naval Gijón en los últimos años. En él se denuncian a todas las organizaciones, fuerzas e ideologías que han operado contra el despliegue de todas las potencialidades que esta lucha contenía en sus entrañas y la han convertido en una puja del mercado laboral. Se pone también de manifiesto la incapacidad de las minorías proletarias más com-

1 Sindicato formado como escisión de CCOO y constituido formalmente en 1982. Su fuerza de gravitación se encuentra principalmente en la ciudad de Gijón

2 La estancia en la cárcel de estos sindicalistas no superará los 20 días al decidir la administración penitenciaria concederles el tercer grado.



bativas de articular, desde la comunidad de lucha contra el capital, la alternativa revolucionaria.

Acompañamos el texto de una serie de manifiestos y volantes difundidos estos últimos años en el contexto de estas luchas que, de una forma más o menos clara, se sitúan en la brecha, en la ruptura con todo el podrido tejido ideológico del capital y, sobre todo, con todas las fuerzas de canalización y recuperación izquierdistas.

La importancia de un texto como este reside en que a pesar de centrarse en esta pequeña lucha localizada, las características, los problemas, las debilidades y los enemigos son generales y se reproducen en cada lucha «parcial» en la que nuestra clase reaparece. Es por ello que este trabajo se enmarca en las contribuciones que hoy las minorías revolucionarias, y en general nuestra comunidad de lucha contra el capital, materializan para extraer lecciones de nuestra experiencia, superar nuestros errores, reconocer a nuestros enemigos y jalonar el camino hacia nuestra victoria.

En este aspecto queremos remarcar lo importante de comprender, hoy más que nunca, cuando tantos compañeros lo desprecian como algo propio de teóricos, la

necesidad del esfuerzo colectivo para el estudio y análisis de las luchas pasadas, de sus errores, de sus logros, de sus enemigos, la necesidad de recuperar y estudiar materiales históricos de nuestra clase, la necesidad de la discusión y la crítica compañera entre las expresiones revolucionarias, sin todo este esfuerzo necesario de reapropiación de toda nuestra práctica histórica, de toda nuestra experiencia

como clase, estamos abandonando un arma decisiva de la lucha, estamos abonando el terreno para repetir los mismos errores del pasado. En este sentido nosotros rechazamos tanto el practicismo que trapichea en cualquier movimiento, con quien sea y como sea, en base a lo que sea, pues sólo le interesa la «acción» por la «acción», así como el teoricismo que promulga asumir sólo tareas «teóricas» y rechaza toda actividad práctica y organizativa esencial. Ambos están condenados a fracasar pues la práctica del proletariado como clase revolucionaria sólo puede imponerse y vencer al capitalismo como conciencia histórica operando sobre la totalidad del mundo. La práctica de los revolucionarios siempre reafirmó la inseparabilidad de las tareas teórico-prácticas.

Esperamos por ello que este material se asuma en su dinámica práctica. Que en lugar de leerlo y abandonarlo en un rincón como si fuera una mercancía, se discuta, se critique, se haga circular, se acuerde, se estructure como fuerza activa en la realidad. Llamamos e impulsamos a los compañeros a romper con el lamentable estado actual de aislamiento en el que nos encontramos y a asumir juntos la ya demasiado larga y dura batalla contra este maldito mundo.

LAS LUCHAS EN LOS ASTILLEROS Y EL ENCUADRAMIENTO SINDICAL

«Los sindicatos son así, junto con la subestructura burguesa, uno de los pilares principales del Estado capitalista... De esto emana lógicamente que sólo la destrucción de los sindicatos puede despejar el camino para la revolución social en Alemania.»

Programa del KAPD 1920

Las luchas obreras cíclicas enmarcadas en los astilleros y reproducidas por toda Europa desde mediados de los 70, debido a la constante y periódica reducción de la plantilla para ajustarse a las necesidades de valorización del capital, llegan en los años 1999-2000 a su punto culminante. A partir de esos años, las dificultades cada vez mayores de valorización en gran parte de las empresas obligan a la burguesía a poner sus miras en otras formas bajo las que reproducir ese capital, lo que implica iniciar el proceso de cierre de numerosos astilleros³. Esto desencadenará nuevamente una serie de resistencias y luchas por parte de los trabajadores que la burguesía encauzará gracias a la gestión en los conflictos de los aparatos sindicales que liquidarán las luchas en el aislamiento empresarial de cada ciudad, pese al arco continental que implican las medidas, y las reducirá a negociaciones mercantiles totalmente digeribles por el capital. Aisladas las luchas en cada fábrica, diferenciadas y separadas de todos los conflictos cercanos, divididas en la propia fábrica para enfrentar a los trabajadores en

paquetes, apenas se abrieron brechas en la corteza del capitalismo, y allí donde asomó alguna posibilidad de alzar el pico, la represión y el desgaste, el garrote y la zanahoria, la hicieron sucumbir.

En el caso particular de Gijón, que es el que nos ocupa, las medidas de reducción de plantilla que en el 99 sobrevuelan sobre Naval Gijón dan el toque de corneta para la agudización del conflicto. La patronal, experimentada tras siglos de lucha, elige comenzar los tiros por los eventuales⁴ para fomentar la división en el seno de la plantilla. El paquete de medidas busca dejar en breve plazo a los eventuales en la calle.

Patrones y sindicatos se esfuerzan en encerrar la lucha en el gremio del astillero, aislarla localmente y empresarialmente (Juliana, el otro astillero de la ciudad, sólo entrará en la lucha en sus pocas movilizaciones espontáneas) y finalmente en su interior (fijos-eventuales). La lucha se transformará así en «lucha de los eventuales de Naval Gijón» con lo que ya queda herida de muerte⁵. En este contexto se va intensificando el conflicto con el aumento de sabotajes y enfrentamientos con la policía, dando paso a la ocupación del astillero. Los sindicatos tradicionales se ven rápidamente desbordados ante la violencia proletaria. Son incapaces de encuadrar a los trabajadores de los astilleros, demasiado acostumbrados al uso de la fuerza, del fuego, de la violencia, para responder a los patrones. El enfrentamiento les pasa por encima. Cuando los cauces legales de la democracia se abandonan, cuando hace

3 En el caso particular de Gijón, la burguesía se frota las manos con la construcción, en todo el terreno del astillero, de pisos de lujo con vistas al mar.

4 No es sitio éste para profundizar en el mito de la existencia de trabajadores eventuales y de trabajadores fijos. Si nominalmente el capital afirma esto, en realidad todo trabajador es eventual y en cualquier momento puede ser despedido, afectado en regulaciones de empleo, la empresa cerrada...

5 Poco antes los sindicatos habían saboteado la tentativa de coordinación entre las luchas de Naval Gijón, Monroe, Lagisa y Porcelanas del Principado. Todo quedó en pantomimas simbólicas y simulacros que finalizaron el 20 de enero en una masiva manifestación ciudadana.

presencia la violencia de clase, los sindicatos tradicionales tipo U.G.T. y CC.OO. se evaporan, se inhiben, incapaces de sindicalizar el conflicto y transformarlo en mesa de negociación. Cuando se sabotea la producción, se cortan carreteras, se atacan las mercancías, el sindicalismo se tambalea y el proletariado amenaza con constituirse en fuerza autónoma. Los sindicatos tradicionales son totalmente inservibles para la domesticación del conflicto y los proletarios en lucha perciben la función real de estos aparatos del estado, a pesar de que esa percepción la expresen bajo formas erróneas como «traidores» o «sindicatos amarillos». Es por ello que en estas situaciones, así como en zonas o sectores tradicionalmente combativos, hacen su aparición otros sindicatos que toman el relevo de sus hermanos mayores: los sindicatos «combativos», los sindicatos «de clase». La fuerza de estos «otros» sindicatos -algunos de los cuales se forman como escisiones de los tradicionales, mientras algunos otros provienen de la transformación de auténticas organizaciones de clase en aparatos sindicales- consiste fundamentalmente en su aparente oposición a las clásicas organizaciones sindicales.

En Naval Gijón la C.S.I. es la que toma el relevo de sus hermanos incapacitados U.G.T. y CC.OO.. Allí donde estos naufragan, la C.S.I. navega a ritmo de crucero. Atribuyámosle a la C.S.I. el mérito que merece de ser el auténtico dique de contención de las luchas obreras durante los últimos años, no sólo en los astilleros, sino en toda Asturias, funcionado como agente liquidador de los intentos de ruptura de nuestra clase, con mención especial en el sector de la minería donde fue clave para desarticular la tentativa de autonomía proletaria en el último gran enfrentamiento de clases que tuvo lugar en Asturias en 1998.

La diferencia de la C.S.I., y en general de este tipo de sindicatos «radicales», con respecto a los sindicatos tradicionales es su capacidad para encuadrar a los obreros más combativos, para transformar las luchas que desestabilizan la paz social en luchas reformistas en las que la violencia proletaria es vaciada de contenido y reducida a método de presión para la negociación, para la reforma. Sus tácticas no son novedosas y se van afirmando en base a la correlación de fuerzas: limitación territorial de la lucha -que por lo general se traduce a ejercerla desde la propia fábrica y en las cercanías-, apertura de todos los canales de negociación posibles, potenciación de toda particularidad del conflicto, control de la intensidad de los combates, eliminación del factor sorpresa haciendo públicas para todos las acciones y las horas...

Todo el contenido y la práctica de la C.S.I y sindicatos análogos, no difieren más que en las formas con sus hermanos mayores; unos son capaces de canalizar la violencia para negociar, los otros no. Así, reducida a herramienta sindical, la violencia proletaria pierde todo carácter clasista y se transforma en una práctica al servicio de la reproducción del capital. La capacidad que tienen de aglutinar a los sectores más combativos es enorme. El rechazo proletario por el reformismo y el pacifismo de los sindicatos tradicionales, no cristalizado aún en fuerza autónoma, tiende a asimilar toda lucha violenta enmarcada en el ámbito laboral a lucha proletaria, lo que evidentemente es explotado por el reformismo mediante el sindicalismo «combativo».

Cuando en el 2000 se declara el cierre patronal y los trabajadores ocupan el astillero, comienzan unos duros enfrentamientos que bajo el control de la C.S.I. se convierten en un trasfondo para el diálogo. Mientras los delegados sindicales se reúnen hasta con el asturiano Álvarez Cascos (diputado del P.P. y ministro de

fomento) buscando a alguien para mediar y arreglar el entuerto, se cuidan muy bien de limitar, aislar y astillero al máximo, evitando ante todo el contacto con los potentes e incontrolados piquetes de ambulancias que desarrollaban una huelga fuera y en contra de los sindicatos, así como con las luchas en el sector de transporte que tendían a radicalizarse, e incluso con el otro astillero



de la ciudad, Juliana, cuyos trabajadores manifestaron violenta y espontáneamente en sucesivas ocasiones sus intereses comunes.

Todos en la misma ciudad, todos con los mismos intereses y asumiendo la necesidad de imponerlos mediante la violencia. Pero ahogados y aislados por los cordones sanitarios de los sindicatos ayudados de la prensa y la televisión que llenaban páginas espectaculares y sensacionalistas sobre Naval Gijón y ocultaban, minimizaban o/y falsificaban los potentes piquetes de ambulancias.

Los ejemplos del cordón sanitario de la C.S.I. y demás aparatos del estado en Naval Gijón son enormes y la lista interminable. A los antes mencionados no podemos olvidar otros ejercidos contra expresiones que, aunque escasas y limita-

das cuantitativamente, eran a pesar de todo muy importantes. Nos referimos a los que se usaron contra grupos de «estudiantes»⁶ y parados que se acercaron al astillero y propusieron con actos la descentralización empresarial del conflicto, o contra acciones y sabotajes anónimos que se reproducían por diversas zonas de Asturias. Incluso dentro de la fábrica la propaganda era censurada de manera sutil como lo

demuestra la desaparición mágica de una tirada de volantes que llamaban a la ruptura revolucionaria y a la extensión del conflicto, dejados en la «sala de reuniones» para difundir con posterioridad⁷.

De esta forma, aislada, parcializada, dividida en el seno de la propia fábrica, protegida de la «intrusión» de «elementos ajenos» que no siguen las directrices del sindicato, la lucha va quemando todas las energías hasta que, agotados los obreros tras largas semanas de conflicto, los sindicatos preparan el toque de gracia convocando una asamblea a la que acudirá toda la plantilla para estudiar el ultimátum de la empresa (prácticamente consistía en echar a los eventuales) y votar, tras casi 8 horas insoportables de discusiones y de quebrar la resistencia de los obreros, el seguir o no seguir la lucha, el tragar o no tragar. ¡Cómo si una lucha proletaria

6 No nos referimos, claro está, a los grupúsculos izquierdistas que en torno al sindicato de estudiantes y las juventudes de partidos realizaban actos simbólicos y estériles para anular la fuerza de este sector.

7 Desgraciadamente el texto de este volante no lo hemos podido recuperar para agregarlo a este trabajo.

podiera depender de lo que se vote en una asamblea! ¡Cómo si no hubiera que escurir sobre una decisión mayoritaria que votara derrotar una lucha! Finalmente se vota finiquitar el conflicto y echar a los eventuales (270 votos a favor, 204 en contra y 31 abstenciones). La democracia en su estado puro: dividiendo al proletariado, disolviéndolo en individuos con intereses particulares, destrozando la lucha...

Los sindicatos administraron todo esto para que se aceptara la decisión mayoritaria de la asamblea. La C.S.I., independientemente de rechazar el ultimátum, de negarse a firmar el acuerdo, aceptó la decisión y operó para que se aceptara, lo que lleva a lo mismo. Una vez más se demostró como la democracia, por muy directa y obrera que sea, es contraria a la lucha. Un lucha de clases hubiera hecho frente a esta decisión, se hubiera negado a participar en una asamblea en la que se cuestionara la lucha, hubiera negado esta imposición anteponiendo los intereses y las necesidades de la lucha proletaria a las decisiones individuales por muy mayoritarias que fuesen. De hecho, si no se votó con antelación, si los sindicatos esperaron tanto, fue porque necesitaban encontrarse a unos obreros desgastados tras largas semanas de enfrentamiento sin perspectivas. De haberse intentado antes esta maniobra se hubiera lanzado a la basura la asamblea. Por eso se esperó a quemar y desgastar fuerzas, por eso se hizo una asamblea interminable -8 horas!-, para poner de rodillas frente a la asamblea a los obreros combativos. Asamblea en la que, dicho sea de paso, se abrió la participación a varios integrantes de la empresa ajenos y contrarios al conflicto, lo que provocó serias tensiones.

¡Sólo faltó que votara también la patronal!

Finalizado el conflicto, de esta manera se consiguen los resultados esperados por el capital. Echar a los eventuales y dejar preparado el astillero para el posible cierre. Pero para ello se tendrá que esperar el tiempo suficiente para que no haya un regreso de esos despedidos, para que cuando nuevamente el capital mueva ficha esos despedidos ya no se identifiquen ni vean sus intereses en la lucha, para que sólo haya que echar mano al reducido número de fijos que quedan en la fábrica. Es bajo este nuevo escenario que se hacen posibles de aquí en adelante unas formas de encuadramiento más agradables.

EL RELEVO SINDICAL

«Con o sin derramamiento de sangre, el poder alterna sus formas alimentando en su seno a oposiciones sólo de nombre.»

Crónica de un baile de disfraces

Estas características que hemos comentado sobre las luchas «de los eventuales» en el año 2000 son análogas, de forma general y con ciertos matices, a todas las



luchas anteriores que se desarrollaron en Naval Gijón. Bajo este desarrollo se va aflijendo al proletariado golpe tras golpe, derrota tras derrota hasta dejar en el astillero una plantilla que apenas llegará a los 170 trabajadores tras los acuerdos del 2000, frente a los casi 750 que tenía en sus inicios. Con esta plantilla diezmada y un paquete de medidas de prejubilaciones aceptadas, es el momento de quitar del medio a la C.S.I. que ya ha cumplido con creces su tarea y es ahora un estorbo. Esto queda patente cuando a finales del 2004 y principios del 2005 tienen lugar de nuevo movilizaciones violentas y enfrentamientos, que a pesar de ser simulacros pactados y organizados por este sindicato, molestan en las tranquilas negociaciones que se venían realizando en torno a prejubilaciones. La C.S.I. no se entera o no quiere enterarse de que ya no es su turno. Si antes fueron U.G.T. y CC.OO. las que dejaron paso a la C.S.I., ahora hay que invertir los términos. CC.OO. y U.G.T. son lo que se necesita para concretar un acuerdo negociado y sin ningún disturbio, pues ahora el nivel cuantitativo, anímico y el paquete de medidas previsto aseguran esta posibilidad de manera factible. Las negociaciones con la violencia canalizada y domesticada sólo son permitidas como última posibilidad, en las contadas ocasiones en las que son un mal menor. En los demás casos siempre se evitan para eludir el riesgo que conlleva jugar con fuego y con la posibilidad acrecentada de que el proletariado rompa el corsé sindical.

Quitar del medio a Cándido y Morala, los tentáculos y piedra angular de la C.S.I. en los astilleros, es la forma de efectuar este recambio. Por un lado el ayuntamiento (P.S.O.E.-I.U.-BA) les denuncia (denuncia que en principio rondaba los 6 años de prisión más multa) y por otro se les ofrece una prejubilación forzada (saltándose toda la legalidad) que es vista por el ayuntamiento y los demás sectores implicados como la más adecuada. Ambos rechazan, denuncian y llevan a juicio esta oferta de prejubilación para anularla. La ideología sindical que domina a estos dos dirigentes⁸ y el hecho de ser una situación demasiado incómoda e insegura para su integridad física, así como para el prestigio de su sindicato, de cara a quedar como vendidos ante los trabajadores de numerosos sectores que los ven como ejemplos de combatividad, son razones demasiado pesadas como para aceptar la oferta.

Llegamos así a principios del 2007 cuando «La Sala de lo Contencioso Administrativo del Tribunal Superior de Justicia de Asturias» le anula la prejubilación a Morala y a los pocos meses, junto con Cándido, es condenado a 3 años tras todo el montaje operado en su contra. Entran en la cárcel a cumplir los 3 años y salen sorprendentemente (¡o quizás no tanto!) a los 20 días en tercer grado atenuado (sólo tienen que firmar una vez por semana).

8 Cuando afirmamos que estos sindicalistas canalizan y liquidan la lucha proletaria, no sólo en Naval Gijón sino en toda Asturias, en tanto que representantes de la cúpula directiva de la CSI, no estamos afirmando que éste sea su objetivo consciente, que ellos conscientemente quieran destruir las luchas. La concepción sindicalista que les domina, les hace creer efectivamente en la utilización clasista del sindicalismo, les convence de que su práctica es el mejor medio de lucha obrera. Está claro que ésta es la razón por la cual la burguesía tiene que tomar medidas radicales (meterlos en la cárcel, o por lo menos darles un buen susto) para quitarlos del medio. Por supuesto, esto no les exime ni un ápice de la responsabilidad real (¡ni mucho menos!). Que una práctica contrarrevolucionaria sea consciente o inconsciente es algo totalmente secundario, lo que importa es esa práctica misma, las implicaciones que ella conlleva. Lo mismo podríamos decir si un patrón cree en su cabecita que él no explota, que él hace un bien a la humanidad invirtiendo su capital en trabajadores.

LA RESPUESTA AL PROCESO JUDICIAL

«Era histórico que en plena democracia dos trabajadores fueran a prisión por protestar por su puesto de trabajo.»

Declaración de Cándido tras salir de prisión al Periódico Diagonal.

Mientras algunos se echan las manos a la cabeza «por tal aberración», otros comprobamos que la democracia y sus instituciones siguen funcionando a las mil maravillas. Aquellos que se estremecen e indignan ante el encarcelamiento de estos dos dirigentes sindicales deben saber que este tipo de encarcelamiento es el más extendido en este paraíso de libertad. La lista de compañeros presos, y en general, de seres humanos encarcelados (no sólo en lo que oficialmente llaman prisión sino también en centros mentales, de emigrantes, de menores...) para el buen funcionamiento de la democracia es monstruoso. Pero claro, «estamos hablando de sindicalistas inocentes que luchan por sus puestos de trabajo», vamos que no se trata de esa chusma, de esos vándalos, de esos anarquistas y criminales que roban, expropian o usan la violencia indiscriminadamente, que esos están bien encerrados. Se trata de «dos sindicalistas honrados e inocentes». Esto es lo que nos vienen a decir, por lo menos, periodistas, televisiones y algún que otro grupúsculo izquierdista.

Frente al proceso jurídico contra Cándido y Morala la C.S.I. creará una «plataforma contra la represión y por las libertades» que aglutinará los más variopintos sectores socialdemócratas. Si bien esta plataforma tendrá como eje de acción la campaña de defensa de Cándido y Morala, se incorporarán a sus reclamos otros desmanes represivos del Estado pero en un segundo o tercer plano, no sabemos si con el objetivo de conseguir más adhesiones.

El movimiento que salió a la calle ante este agravio, bien encuadrado y dirigido por todo tipo de organizaciones y dirigentes izquierdistas aglutinados en la plataforma, tenía la particularidad de centrar sus actos y movilizaciones (totalmente cívicas, dicho sea de paso) en contra de un sector importante de la socialdemocracia (P.S.O.E.-I.U.), agentes directos del encarcelamiento de los sindicalistas. Fueron los motivos y el contexto general de estas movilizaciones los que propiciaron las críticas a este sector y a su vez propiciaron su canalización por otras parcelas izquierdistas. Por lo demás este movimiento es una expresión más de los numerosos movimientos ciudadanistas que vagan por las calles mendigando menos represión, más libertad, más derechos, más democracia. ¡Cómo si en la democracia, represión y libertad no fueran sinónimos! ¡Cómo si la libertad para explotar, para intensificar dicha explotación, para despedir, para «interrogar», para encarcelar, la libertad de apropiarse de los medios de vida por parte de unos pocos y la libertad de otros de no tener nada, no fueran muestras suficientes de democracia y libertad!⁹ ¡¡Cómo para pedir más!!

Las organizaciones dirigentes de este movimiento se llenan la boca con la especificidad asturiana, con la crisis asturiana, la economía asturiana, el desmantelamiento industrial en Asturias, el movimiento obrero asturiano, la criminalización y el incremento represivo contra los movimientos sociales y los trabajadores asturianos... Todo en Asturias, todo asturiano. Como si el capitalismo sólo existiera en Asturias, como si los palos sólo se dieran en Asturias, como si en las demás comunidades, por no hablar de otros países, todo fueran privilegios y alegrías para nuestra clase o no importase lo que pase. Lo que ocultan estos señores es que todos los problemas que en Asturias padecemos

9 Ver al respecto el texto anónimo "¿por la democracia o contra ella?" incluido en el anexo.

los proletarios son manifestaciones de la crisis actual y mundial del capitalismo que obliga a la burguesía a masacrar a tiros y bombazos en decenas de países, a encarcelar masivamente, a empeorar las condiciones de vida, a intensificar la represión ante las



respuestas proletarias... Hablan de lo mal que se vive en Asturias, de que los jóvenes no tienen futuro... Y esconden nuevamente las contradicciones de clase. ¿Quién vive mal en Asturias? ¿Los burgueses? ¿Todos esos empresarios y dueños de cadenas de hoteles y restaurantes, de enormes terrenos, políticos, mafias sindicales...? No, claro que no. Todos esos viven muy bien llenándose los bolsillos a costa de los explotados que somos los que nos apretamos los cinturones. ¿Y qué jóvenes no tienen futuro? ¿Los hijos de los burgueses que disfrutan del «paraíso natural» desde sus palacetes con todas las comodidades mercantiles y que esperan coger el relevo de sus padres? Tampoco. Son los explotados, jóvenes y no tan jóvenes, sus hijos, y no otros, los que lo tienen negro incluso para encontrar un mísero trabajo en un mundo organizado en torno a él. Este puente hacia el nacionalismo aderezado a veces de obrerismo, esta mezcla rancia interclasista que habla de los ciudadanos asturianos y es combinada con una ideología obrerista asquerosa son un factor decisivo para el aislamiento y para la disolución de las contradicciones de clase en el pueblo asturiano. Un pequeño vistazo a las demás provincias y ciudades, a los demás países y a su ideología, se le caen los pantalones con todo lo que haya deba-

jo. «¡Qué bien se vive en la capital española o en Barcelona!» insinúan, pero visitemos los barrios obreros y convivamos con los explotados, compartamos experiencia con nuestros hermanos de clase de allí, acerquémonos a los barrios «marginales» pegados a las turísticas ramblas y veamos la riqueza de esas zonas, visitemos barrios «periféricos» de Madrid, y comprobemos el nivel de miseria al que llegan esas zonas. Lo mismo en todos y cada uno de los lugares de este appestoso mundo. Ocultándonos que desarrollo y subdesarrollo son dos polos inseparables del capital que se manifiestan en todos los países, disimulando que el proletariado es esclavo en ambos polos, nos venden la moto de lo mal que va Asturias. ¡¡Con lo bien que podría ir con sus proyectos de gestión capitalistas!!

En este arsenal ideológico contra nuestra clase queremos destacar también el constante bombardeo parlanchín del tema de la desindustrialización ligado a una ideología obrerista de la peor calaña que sólo ve a obreros en la gran industria y asimila obrero a proletario (cuando el proletario es el explotado que pelea, que lucha contra su condición de explotado). Lo que estos señores llaman desindustrialización no es más que la movilidad del capital de

una esfera de producción a otra, de un sector a otro; o también el propio desarrollo industrial que conlleva el desarrollo de las fuerzas productivas y la consecuente reducción del número de trabajadores. Que cada vez se requiera mucho menos trabajo para obtener mucho más producto, muchas menos industrias para producir más, es una verificación de la necesidad de destruir el capitalismo, de destruir un mundo basado en el trabajo. Si el trabajo se muere, rematémoslo, acabemos con la sociedad del trabajo, destruyamos el capitalismo.

Con todo esto nada se podía ni se puede esperar de este movimiento. El baile de disfraces que tiene lugar en todo este tinglado adquiere tintes bufonescos. El P.P. pidiendo el indulto a «estos ejemplares trabajadores», el P.S.O.E. e I.U.-BA (los denunciante y uno de los objetivos de las movilizaciones) solidarizándose con ellos, importantes militantes de algunos de estos organismos organizando y participando esquizofrénicamente en las movilizaciones, los dirigentes de la plataforma calmando y frenando constantemente a los exaltados e incontrolados... Nadie debería extrañarse de que en esta tesitura se negocie con quien haga falta (como ha pasado) y por lo que sea, para la excarcelación de los dos dirigentes sindicales. Como hija legítima de la C.S.I. y de su romance con sectores socialdemócratas más a la izquierda de I.U., la plataforma

contra la represión y por las libertades lleva en sus genes la negociación.¹⁰

Es cierto que en todo esto hubo proletarios que veían la oportunidad de ensañarse con grupos como el P.S.O.E.-I.U., que había mucho «rebotado» que quería aprovechar la situación para expresar su odio contra estos sectores que tan bien han encuadrado y esterilizado todas las luchas existentes en los últimos años. Buscaban desbordar el movimiento, y se vio en muchos actos a proletarios esperando inútilmente cualquier mínima señal para llevar a más altas cotas todo este espectáculo. Sin articulación, sin dirección propia, diluidos en el movimiento, fueron perfectamente controlados y todo discurrió por los cauces programados. ¡Incluso mucho mejor de lo esperado! Y es que muchos de los componentes de la plataforma mostraban en sus caras el miedo a que la cosa se les escapara en algún momento de las manos y se quedaron sorprendidos de lo bien que fue todo.

LAS CAUSAS QUE PROVOCAN LA CANALIZACIÓN SINDICAL

«Una extraña pasión invade a las clases obreras de los países en que reina la civilización capitalista; una pasión que en la sociedad moderna tiene por consecuencia las miserias individuales y sociales que desde hace dos siglos torturan a la triste Humanidad. Esa pasión es el amor al trabajo, el

10 Aunque sea difícil verificarlo, como diversos compañeros hemos discutido, todo apunta a que la negociación fue muy anterior a su ingreso en prisión. Las negociaciones podían haber comenzado tras el inicio del proceso judicial en continuidad con las que siempre existieron en torno a Naval Gijón, sólo que con autoridades políticas de cuadros superiores a los provinciales. En ellas, estos "cuadros superiores" acordarían contrarrestar las consecuencias judiciales a cambio de que se potenciara y propiciara una tranquila y legalizada respuesta ante el inminente anuncio de cierre de Naval Gijón, así como también condujeran, como buenos pastores, todos los actos de la plataforma. El pacifismo extremo que se impuso en todos los actos de la plataforma, incluso cuando ya estaban en prisión, actuando a veces como auténticos servicios del orden en los actos, nos revela lo avanzadas que se encontraban las negociaciones. En este contexto se encuadra la actitud de la CSI que tras el anuncio del cierre de Naval Gijón, una vez en la calle los dos sindicalistas encarcelados, decide interponer inútil denuncia a la gestión!!

furibundo frenesí del trabajo, llevado hasta el agotamiento de las fuerzas vitales del individuo y su progeneración. En vez de reaccionar contra esta aberración mental, los curas, los economistas y los moralistas han sacrosantificado el trabajo.»

Paul Lafargue. El derecho a la pereza

Es importante exponer las causas profundas que hacen posible que en la mayoría de las luchas obreras se imponga el sindicalismo y se destruya el potencial que contienen. ¿Cómo es posible esa constante canalización de las luchas? ¿Por qué el proletariado no logra constituirse en clase, organizándose fuera y en contra de estos aparatos, generando sus propios órganos

de combate y extendiendo el conflicto? Nada tiene que ver con la ideología kautskista-leninista que afirma la incapacidad del proletariado de ir más allá de las luchas sindicalistas y la necesidad que tiene nuestra clase de «la conciencia socialista (como) un elemento importado desde afuera hacia adentro de la lucha de clase del proletariado y no algo que surge espontáneamente». Esta concepción socialdemócrata tiene como principio argumental la negación de la unidad fundamental entre los intereses inmediatos e históricos del proletariado, entre luchas económicas y luchas políticas. Es su coartada para desplegar la ideología de la necesidad de que los profesionales de la



política dirijan e inserten en las cabecitas de los trabajadores tradeunionistas la conciencia de clase. No es éste el sitio de ajustar cuentas con esta concepción burguesa pues nos apartaríamos de nuestro tema. Sin embargo, no podemos dejar de decir que incluso en cualquier lucha parcial en la que el proletariado se afirme como clase, ya sea por el aumento de salarios, de los precios... la lucha pone sobre el tapete la lucha contra el aumento de la explotación y contra la explotación misma, la lucha por apropiarse de más productos trabajando menos. Es el desarrollo de estas luchas, la práctica de clase, las que generan la conciencia (y a las minorías revolucionarias), y no un grupo de iluminados.

Pero entonces, ¿cuáles son las razones que hacen caer una y otra vez a nuestra clase en la trampa que nos pone el sindicalismo?



Hay dos aspectos indisolublemente unidos que son fundamentales en todo esto. Primero, la potencia de la ideología dominante que se infiltra hasta la médula en estos conflictos manifestándose como conciencia enajenada; segundo, la incapacidad/debilidad de las minorías revolucionarias que desarrolla nuestra clase, así como la comunidad de lucha contra el capital en general, de impulsar la ruptura revolucionaria.

«La ideología dominante es la de la clase dominante» decía Marx. En cada conflicto, en cada batalla de clase, lo comprobamos. A pesar de que el proletariado manifieste en actos sus intereses de clase y luche por ellos, existen un conjunto de mediaciones que se le presentan como necesarias y que terminan por transformar esa lucha en lo contrario: la defensa de la economía, de la empresa, del trabajo. Es cierto que siempre se deben diferenciar en todo enfrentamiento de clases las banderas y consignas que flotan sobre el movimiento, de la lucha y práctica real que se despliega, pero hay que comprender que estas banderas implican una debilidad casi siempre mortal.

Así, a los explotados se les presenta como natural el hecho de no poder dispo-

ner de los medios de vida que necesitan, y algo tan natural como apoderarse de estos para satisfacer sus necesidades como seres humanos, se ve antinatural. En la separación brutal entre los medios de vida y el ser humano, en esta separación bestial y sanguinaria, se aprecia algo natural. Esta naturalización de la apropiación mercantil es el producto de siglos de explotación y la transmisión, de generación a generación, de la ideología de la propiedad privada. Con la misma naturalidad social con la que se asimila esta separación, el dinero se acepta como mediación indispensable; es decir, de la misma manera que se presenta natural al ser humano no poder utilizar los medios de vida de los que tiene necesidad, producidos por él y al alcance de sus manos, se considera natural que para disfrutar de ellos sea necesario disponer de dinero para comprarlos. La mistificación es total. En la medida en que el dinero parece indispensable para obtener los medios de vida, aparece entonces como el símbolo de todos los objetos de la vida, y de la propia vida. Sin embargo la cuestión no se acaba aquí ya que, si el dinero representa para el proletario una mediación necesaria, éste no lo posee. Y cualquier explotado sabe que, para obtenerlo, no

tiene otro remedio que ir a trabajar (sin tener en cuenta el ataque general o particular a la propiedad privada). Esto implica el hecho de estar dispuesto a vender su mercancía fuerza de trabajo constantemente (por otra parte cientos de millones de explotados no encuentran compradores). No sólo considera natural no apropiarse de lo que tiene necesidad y es su propia creación, no sólo considera el dinero naturalmente necesario, sino que ahora hasta su trabajo, la tortura, que lo separa de su actividad humana, aparece como algo indispensable, inherente a la realización de su vida. La enajenación de su vida, la venta de sí mismo y de su humanidad, pasa a ser a partir de entonces desde el punto de vista de la conciencia enajenada un acto de libertad, de libertad de vender su fuerza de trabajo. Los sindicalistas no hacen otra cosa que concretar en bonitas consignas esta conciencia alienada: «defendamos el trabajo», «defendamos la economía»... Pero en muchos casos, la conciencia enajenada va aún más lejos. Para vivir, es necesario consumir; para consumir, es necesario poder comprar; para poder comprar, es necesario disponer de dinero; para disponer de dinero, es necesario trabajar; para trabajar, es necesario competir con otros obreros, entrevistarse con un patrón... pero la continuidad del trabajo depende de la rentabilidad de la empresa, del buen funcionamiento de la economía nacional, de ser un buen trabajador, ser competitivo... Por ello a todas sus mediaciones se añaden otras que terminan por hacer del esclavo asalariado el más servil partidario, no solamente de la esclavitud en general («¡viva el trabajo!», «¡defendámoslo y que no nos falte!») y por lo tanto, de los intereses históricos de la burguesía (la perpetuación del sistema de esclavitud asalariada), sino también de los intereses inmediatos de su enemigo directo, su patrón, la fracción del Capital que lo explota: «defendamos la rentabilidad de la empresa», «cuidemos el equipo», «no nos pasemos, no vaya ser que la empresa cie-

rre», «sacrifiquémonos por la empresa y por la economía», «seamos responsables», «seamos más competitivos». Siglos y siglos de desarrollo de alienación hacen de cada una de estas mediaciones algo tan natural como el encuentro del espermatozoide y el óvulo que permite la reproducción del ser humano, implicando la existencia de hombres y mujeres.

Toda la experiencia de Naval Gijón, y en general de toda lucha proletaria contra los despidos y cierres, nos muestra el nivel que puede alcanzar la alienación. Las consignas «astilleros solución», «defensa del trabajo», «defensa de la viabilidad de la empresa», «defensa de la industria»... son las formas en que se concretan todas estas debilidades y que acaban dirigiendo la lucha hacia la defensa de las empresas, de las condiciones de explotación, de la economía, del capitalismo. ¡¡¡Reproducimos la ideología para nuestra propia dominación y explotación!!! Cuando el sindicalismo consigue, potenciando estas debilidades, asentarlas, reafirmarlas y apoyarse en ellas para dirigir todo movimiento de la lucha, no queda nada de la confrontación de clases, sólo queda una puja entre compradores y vendedores de mercancía (de fuerza de trabajo), entre proyectos y gestiones capitalistas (más o menos subvenciones, propuestas de inversiones diferentes, cierre o medidas de competitividad, recolocaciones, prejubilaciones...), y todo esto muy a pesar de que sigan existiendo acciones más o menos «radicales».

En cuanto a las minorías revolucionarias que participaron en las luchas en torno a Naval Gijón, se constató su incapacidad de impulsar la lucha, para asumir sus intereses reales y llevarla a la ruptura con el sindicalismo y todas sus consecuencias. Aunque desarrollaron prácticas para revertir el proceso de canalización de las luchas (acciones, volantes, consignas...), a pesar de que se pusieron sobre el tapete las necesidades e intereses de nuestra clase, no se

consiguió articular y coordinar esas prácticas desde la comunidad de lucha contra el capital. No fue posible reagrupar esa comunidad de lucha formada por numerosos proletarios combativos, que independientemente de su ideología (léase falsa conciencia) luchan de forma intransigente por nuestros intereses de clase sin ningún miramiento hacia la economía ni la legalidad. No fue posible romper el aislamiento y favorecer la constitución en fuerza autónoma, en clase revolucionaria, de toda esa comunidad.

El aislamiento, ésta es una de las grandes dificultades que hoy todas las minorías revolucionarias, como en general cualquier proletario, tienen que vencer. La superación de este escollo no pasa, ni mucho menos, por la creación de «plataformas», de «frentes populares», ni por la unidad en base a un programa mínimo de coincidencias ideológicas. Pasa ineludiblemente por la coordinación de la práctica que ya desarrollamos, por su estructuración, su centralización. Sólo así se crea un espacio real, un marco válido para articular una práctica de clase en donde se podrán resolver las grandes debilidades que todos tenemos.

CONCLUSIÓN

«La concentración de los medios de producción y la socialización del trabajo alcanzan un punto en que son incompatibles con su corteza capitalista. Se la hace saltar. Suena la hora postrera de la propiedad privada capitalista. Los expropiadores son expropiados.»

Marx. El capital Libro I

La ruptura de clase, la constitución del proletariado en clase, opuesto a todos los aparatos de nuestro enemigo, el enfrentamiento abierto entre nuestros intereses y necesidades contra los del valor, entre el proletariado y la burguesía, entre el comunismo y el capitalismo, entre el ser humano y la economía, pasa hoy, inevitablemente, por superar estas debilidades que hemos destacado como factores clave, presentes hoy en todas partes, de liquidación y encauzamiento de nuestras luchas.

El futuro inmediato que nos acecha es de grandes convulsiones por mucho que la burguesía trate de evitar por todos los medios que coincidan mundialmente las consecuencias de sus crisis (lo que sería catastrófico pues allanaría el camino a la



unidad de la clase proletaria). Sin embargo, nuestros explotadores no poseen la capacidad de separar en el tiempo las consecuencias actuales de la crisis y caminamos hacia una perspectiva de demarcación de clase, de unificación de las dos clases que conforman la sociedad. Por un lado la burguesía, las mismas medidas se van aplicando en todos los países por las diferentes facciones (izquierda, derecha, religiosa o militar...), sus aparentes diferencias se esfuman ante la aplicación de las mismas políticas y su unidad es visible hasta para los miopes. El capital, el sujeto real que corta el bacalao, imposibilita otra forma de gestión, otra alternativa, y hoy en día sólo ofrece aumento de explotación y guerras. Por otro lado se homogenizan las condiciones de explotación del proletariado, que se empieza a ver forzado a asumir la lucha para defender su pellejo, a mirar a las luchas de sus hermanos de al lado ya no como extrañas, sino como propias, a mandar al basurero su propia conciencia enajenada, etc. Los límites extremos a los que el capitalismo va llevando al proletariado en todas partes, la contraposición cada vez más contundente del capitalismo con el ser humano y la vida en el planeta, plantea como una obligación cada vez más apremiante el comunismo, o lo que es lo mismo, la destrucción del capitalismo y el comienzo de una vida realmente humana.

En este proceso de agudización de las contradicciones del capitalismo, el proletariado necesita romper con todas y cada una de las mediaciones e ideologías de su enemigo (como advierten ya muchas luchas actuales en Suramérica o las recientes luchas en los suburbios en Francia). Sin la organización fuera y en contra de los sindicatos y de todos los mecanismos burgueses, sin lanzar todo nacionalismo por el precipicio, sin el rechazo de la democracia asumiendo la intransigencia de la lucha por nuestras necesidades e intereses proletarios, es decir, humanos, no tenemos nada que



ganar. Sólo más derrotas, más miserias, más capitalismo. El fortalecimiento cualitativo y cuantitativo de la comunidad de lucha contra el capital y consecuentemente con ello, de las minorías revolucionarias, es un paso vital para revertir la correlación de fuerzas. Superar el aislamiento fusionando todos los impulsos de nuestra clase para fundirlos en la comunidad de lucha contra el capitalismo, de la que somos parte, es una cuestión central. Sólo destruyendo todo sectarismo grupal, multiplicando los contactos, la crítica compañera, la coordinación y la unidad de núcleos revolucionarios aún dispersos, trazando redes de coordinación en todas las luchas, estructurando una práctica internacional... Sólo así, asumiendo lo que somos, el proletariado, una clase heredera de todas las clases explotadas de la historia, una clase surgida para cerrar un periodo histórico abominable de opresión y explotación, de sangre y fuego, de masacres y humillaciones, una clase encargada de mandar al basurero de la historia al capitalismo y toda sociedad de clases, de abolirse a sí misma como última clase de la historia y edificar el verdadero comienzo de una historia verdaderamente humana, sólo de esta forma consciente, organizada y voluntaria provocaremos la caída de este reinado milenarior.

¡¡CONTRA LA DICTADURA DE LA ECONOMÍA,

POR LA DICTADURA DE NUESTRAS NECESIDADES!

¡UNÍOS, HERMANOS PROLETARIOS!

ANEXOS

Presentamos a continuación una pequeña cronología sobre el conflicto en Naval Gijón desde el año 1999 hasta el 2007. Creemos que aporta una idea general de los acontecimientos y su desarrollo sobre todo a los que no conozcan en profundidad los hechos.

Tras esta cronología adjuntamos una serie de textos que pensamos que son los que mejor han expresado la posición de ruptura de nuestra clase durante todas estas luchas en torno al Astillero. Todos estos textos se caracterizan por tratar de impulsar la ruptura revolucionaria con todo el elenco de la izquierda del capital. Critican diversos aspectos de la izquierda del capital, las ideologías y organizaciones que se cuelan en nuestra clase, se condena la esclavitud del trabajo, se rechaza la democracia... Los textos son por lo general claros y tajantes aunque pueda existir algún pasaje en el que no quedan claras ciertas posiciones o que nosotros consideramos que no son del todo correctas. En algunos de estos casos hemos valorado adecuado anotar un breve comentario exponiendo nuestra discrepancia. Debe entenderse esto no como una corrección, sino como una aportación compañera. Como comentábamos al principio, la discusión compañera, el desarrollo de polémicas entre compañeros, siempre fue y será una cuestión de primer orden en la práctica de nuestra clase, en el avance revolucionario.



CRONOLOGÍA DE LAS LUCHAS Y ACONTECIMIENTOS EN NAVAL GIJÓN (1999-2007)

[Nagisa -Naval Gijón Sociedad Anónima- fue creada en 1985 fruto de la fusión de las constructoras navales Marítima del Musel, Dique Duro Felguera y las industrias auxiliares Cifuentes y Stolsz y Cía. Nació tras finalizar los fuertes enfrentamientos, movilizaciones y barricadas del sector naval en ese año. Desde su creación esta empresa apenas ha tenido tranquilidad pues las luchas de sus obreros contra diversos aspectos de sus condiciones de explotación han sido constantes. Oleadas de huelgas, ocupaciones, enfrentamientos, sabotajes y barricadas han golpeado esta empresa constantemente.

Esta cronología está lejos de ser exhaustiva y la hemos limitado a la exposición del último periodo de estas luchas (desde el 99) que es de la que parte el análisis de nuestro texto. La parte final (desde el 2004) ha quedado básicamente como en nuestro borrador pues hemos valorado que no debíamos invertir más tiempo en esta parte. En realidad podría definirse mejor todo este apartado como un fragmento cronológico que recoge sumariamente los principales acontecimientos de las luchas y sucesos acaecidos desde 1999 hasta el 2007.]

Desde finales del año 1998 y en oleadas hasta principios del 2001 se agudizan las contradicciones de clase en Asturias. Se generaliza las huelgas (no nos referimos, claro está, a los parones sindicales mal llamados huelgas) y los sabotajes, tanto en el contexto laboral, contra el aumento de la tasa de explotación que la burguesía potencia contra la fuerza de trabajo, como en las acciones de rostros ocultos contra los símbolos del capital.

La prensa burguesa interpreta esto de diversas formas. Así «Informativos Tele 5» califica Gijón como «la ciudad más violenta de España» mientras reproduce las imágenes de los obreros de Juliana Constructora rompiendo los cristales de una oficina bancaria del Santander con unas vallas de obra.

Por otro lado, en un artículo publicado en el País, el domingo 6 de agosto de 2000, en una relación de desembolso de los fondos del Consorcio de Compensación de seguros, sobre los 5000 millones de pesetas pagados durante los tres años 1998, 1999 y 2000 por las aseguradoras en concepto de daños materiales ocasionados por actos violentos, en el capítulo dedicado a daños por «Tumultos Populares», aparecen datos que manifiestan esa agudización de las contradicciones y enfrentamientos -este capítulo incluye lo que los medios catalogaron según la zona de realización como «Kale borroka», como vandalismo de índole variada o como los ridículos daños producidos por funcionarios del estado (sindicalistas de U.G.T. y CC.OO. en piquetes burocráticos)-. En este capítulo podemos observar que Asturias recibió del Consorcio de Compensación de Seguros 87 millones de pesetas, al igual que los 87 millones de Álava, «oficialmente por Kale Borroka» y más que Navarra y Barcelona con 12 millones de pesetas cada uno, sólo superados por las cifras de Vizcaya y Guipúzcoa con varios cientos de millones desembolsados por este concepto.

1999

El último tercio de este año comienza una larga serie de movilizaciones en los astilleros de Gijón que se concentrarán y agudizarán en los meses siguientes en Naval Gijón ante las medidas de regulación de la plantilla que sobrevuelan el astillero. Todos los jueves tienen lugar ininterrumpidamente movilizaciones, barricadas y enfrentamientos con la policía. Poco

a poco se va trazando una línea de ruptura con los sindicatos tradicionales tomando la C.S.I. un protagonismo principal. Este sindicato «radical» trata por todos los medios de gestionar y canalizar el conflicto en pos de una reforma capitalista. En este contexto trata de encuadrar todas las acciones. A destacar son sus pactos con la policía, tanto para darle a conocer las acciones principales programadas como para informarle de los horarios, así como para discutir el nivel de intensidad y tratar de controlarlo al interior de los obreros. El problema se planteó a la C.S.I. en numerosas ocasiones (ocupaciones de fábrica, desbordamiento de la violencia... -principalmente entre diciembre y marzo del 2000-) cuando se mostró en serios peligros para controlar la situación.

Noviembre:

- Durante todo el mes, actos, acciones, pintadas y los jueves barricadas y batallas campales con la policía.

Diciembre:

- Día 9: Se agudiza el calendario laboral de movilización de los trabajadores de Naval Gijón ante el inminente despido de los eventuales. Los enfrentamientos con la policía se van intensificando y la dirección de la empresa advierte a los trabajadores que «si siguen con estas movilizaciones el astillero será tomado por la policía».

- Los obreros del astillero público Juliana Constructora y empresas auxiliares se manifiestan por el centro de la ciudad en varias ocasiones, cruzando y quemando contenedores y enfrentándose a la policía. Cinco sucursales del Banco de Santander son destruidas y una de ellas es quemada durante las manifestaciones.

- Un cajero automático de un Banco de Santander es quemado. (Destaquemos que esta entidad pretende financiar la fusión de los dos astilleros que quedan en la ciu-

dad, y promover el «pelotazo» urbanístico en la zona de poniente.)

- Se sigue utilizando el jueves como día de lucha.

2000

Enero

- Día 4: Es detenido en los enfrentamientos de ese jueves un trabajador de una subcontrata de Naval Gijón. Según el parte remitido por la policía al juez, al detenido le fue decomisado un pasamontañas, un tirachinas y varias bolas de acero. El trabajador quedó en libertad después de prestar declaración en el juzgado quedándole cargos de desorden público y atentado a la autoridad.

- Día 20: Tiene lugar en Gijón una manifestación en «apoyo de la industria y contra los despidos» impulsada por los comités de Monroe, Nagisa, Lagisa y Porcelanas del Principado. Es un auténtico simulacro de coordinación para apaciguar los ánimos de los trabajadores. En ella participan y se dan publicidad todo tipo de fuerzas políticas que además junto con los sindicatos tratan de torpedear la coordinación de las luchas promocionando que «se trata de problemas distintos».

Febrero

- Día 5: Concentraciones en solidaridad con las luchas de astilleros principalmente de parados y «estudiantes» que finalizan en el astillero. Algunos participantes se integran en la asamblea que se va celebrar en el astillero en la que se habla de la necesidad de coordinar las luchas que se están desarrollando en distintos sectores y de agudizar la intensidad.

- Día 10: Los trabajadores de Naval Gijón inician una huelga indefinida tras anunciarse el despido de los eventuales. La primera medida es la ocupación del astillero de Naval Gijón. Se corta el suministro eléctrico y el teléfono a la empresa.

Hay que recordar que días antes, nada más conocerse los despidos, los sindicatos lograron frenar una acción similar. En el exterior se instalan barricadas con neumáticos, numerosos utensilios expropiado de las obras de construcción que rodean el astillero y un autobús al que se le para, se cruza en la carretera y se pinchan las ruedas (esto último es una tradición en cada barricada). Vuelan cócteles molotov, cohetes, piedras, tornillos, rodamientos, explosivos químicos... contra las fuerzas policiales, que responden con fuerza mediante botes de humo y pelotas de goma. Tras 10 horas de enfrentamientos los trabajadores se repliegan sobre la fábrica y se encierran. Mientras tienen lugar estos enfrentamientos los representantes sindicales junto a los representantes de la dirección se reúnen (no sabemos si rodeados de una buena comilona) con el Consejero de Industria del Principado, Javier Fernández, para tratar de apagar el fogón. El balance de heridos (algunos de gravedad) es cuantioso en ambos lados. Tiene lugar también la detención de un joven (hijo de un obrero del astillero) que busca meter el miedo a todos aquellos que sean «ajenos» al conflicto y participen en los enfrentamientos o movilizaciones o quieran relacionar este núcleo de inestabilidad social con otros grupos y colectivos. Esa misma noche son golpeados un banco Santander y un BBV en solidaridad con el detenido. La empresa anuncia cierre patronal.

- Día 11: Nada más amanecer los obreros salen del astillero y se reproducen los enfrentamientos. Se incorporan por las calles grupos de jóvenes y obreros (de Juliana Constructora) tratando de descentralizar el núcleo de lucha. Así, en los alrededores de Natahoyo se realizan diversas barricadas con contenedores de basura ardiendo. El enfrentamiento en el astillero se alarga de nuevo durante todo el día. Los antidisturbios (venidos muchos de fuera para reforzar el cuerpo) comienzan a

aterrorizar a todo aquel que se acerque por el astillero (fichan a los que les resultan «sospechosos» en los alrededores, persiguen a los que hacen fotos fichándolos, asustándolos y velando sus carretes, fotografían a quienes desde los alrededores insultan a las fuerzas del orden o aplauden ante cada baja policial...).

- Día 12: En este tercer día de huelga los sindicatos consiguen decretar una tregua momentánea en los enfrentamientos para avanzar en sus negociaciones. Desde este día tiene lugar un reflujo en la intensidad de las movilizaciones. Mientras tanto la policía impulsa una campaña de intoxicación de cara a la opinión pública afirmando la existencia de miembros de Jarrai para instruir a los obreros en la lucha callejera.

- A finales de este mes, tras casi dos semanas de relajación relativa, los obreros se cansan de esperar y se discute tomar de nuevo el astillero (recordemos que sigue en cierre patronal desde principios de febrero a raíz de los incidentes y por la actitud intransigente de los obreros que se niegan a aceptar las ofertas de la patronal).

El comité de empresa logra frenar los ánimos pidiendo tiempo para negociar ante la intermediación en el conflicto del vicepresidente primero del gobierno, Francisco Álvarez Cascos, así como la del ministro de economía, Rodrigo Rato. Propone como contrapartida una procesión ciudadana.

- Día 29: Tiene lugar la procesión convocada por los sindicatos a la que acuden unas 15.000 personas de todo tipo y color. Se demandan y suplican soluciones a las empresas en crisis de la comarca y en apoyo a la lucha en Naval Gijón. Una ETT es destrozada en el transcurso de la manifestación. Ese mismo día un banco Santander es reventado.

Marzo:

- Día 7: Los obreros dan por vencido el tiempo de tregua y tras una asamblea por la mañana deciden volver a tomar el astillero y el humo y el fuego vuelve a envolver toda la zona. Los enfrentamientos que durante estos días comienzan al amanecer y se alargan hasta entrar la noche, momento en que los obreros se retiran a dormir al interior del astillero (auténtico bunker),



son los más duros que se registran. Hay heridos de gravedad entre los obreros (uno pierde un ojo y otro una oreja, varios con heridas y hematomas graves) y los antidisturbios (destrozada una pierna a uno, y diversas quemaduras a un puñado de ellos).

- Día 8: Los antidisturbios intensifican la represión. Hay tres detenciones. A uno de los detenidos (de contratas de pintura ASA) se lo desnuda y se lo utiliza de escudo humano. El obrero tiene que ser hospitalizado por las múltiples lesiones que le produjo la paliza sufrida y propinada por la policía.

- Día 9: Reflujo del nivel de enfrentamientos.

- Día 10: Ataque a dos ETT's en el contexto de la lucha de los astilleros.

- Día 11: Tras más de un mes de huelga, barricadas y enfrentamientos la dirección lanza un ultimátum negociado con las federaciones del metal, bajo la mediación de la Consejería de Industria del Gobierno regional del P.S.O.E.. La «oferta» consiste en dar de alta en la Seguridad Social a los eventuales despedidos hasta que se acaben los barcos actualmente en construcción y mantener a los otros en función de la carga de trabajo existente. Incorpora este ultimátum la prejubilación de 200 trabajadores fijos, la venta del muelle de la Osa, y la promesa de que ante los aumentos de cargas de trabajo se recurriría a subcontrataciones en las que los trabajadores eventuales tendrían preferencia (pasarían a una bolsa preferente para ser subcontratados). No es más que una reformulación de la medida inicial. Si no se acepta la oferta se amenaza de cierre definitivo del astillero y el despido de toda la plantilla («todos a la calle»).

- Día 13: Tiene lugar una asamblea muy tensa de 8 horas en la que se discute si aceptar o no el ultimátum, prueba inequívoca - el aceptar participar en esta asamblea- del desgaste y la toma de control de

los sindicatos tras más de un mes de huelga y enfrentamientos. Mientras que U.G.T. y CC.OO. aceptan la oferta «como mal menor, por que lo importante es trabajar», la C.S.I. lo rechaza y propone continuar la lucha. Los sindicatos proponen que se vote y se acepte la decisión mayoritaria. 270 votos a favor, 204 en contra y 31 abstenciones bastan para aceptar el acuerdo, abandonar la lucha y volver al trabajo el miércoles 15 de marzo. La C.S.I. gestiona para que los obreros combativos acaten la mayoría y centra sus esfuerzos en articular una alternativa pacifista y tranquila.

- En este contexto, desde el 13 de marzo comienza una campaña encuadrada por C.S.I. de los eventuales que se basa en asambleas los miércoles en el edificio sindical y acciones como pintadas, movilizaciones simbólicas, pegada de carteles, etc. Así, sin perspectiva alguna, poco a poco se va desmembrando cada partícula de los obreros quemados y desgastados. De esta forma, tras la división posterior a la asamblea, la canalización sindical y el reflujo de la lucha dan prácticamente por cerrado los enfrentamientos entre clases en torno al astillero. La tranquilidad del trabajo asalariado se instalará en este astillero brevemente interrumpido en años siguientes por algunas pequeñas escaramuzas y enfrentamientos dirigidos por la C.S.I., ante nuevas medidas de regulación.

- Día 15: Frente a la extensión de las tensiones por toda Asturias y ante la participación de «jóvenes», las asociaciones juveniles del Principado proponen ante esta «oleada de violencia juvenil» que el vandalismo se castigue con tares sociales. Se reivindica un «pacto antiviolencia». En meses siguientes en conexión con esta política antiterrorista se producen diversas detenciones y juicios.

- Acusación formal al hijo del obrero detenido meses atrás. Se le acusa de atentado a la autoridad y desorden publico, con una petición de pena de 4 años de cár-

cel, una multa de dos meses con cuota diaria de 1000 pesetas y el pago de dos indemnizaciones a dos agentes del cuerpo antidisturbios por lesiones de 144.000 pesetas y 125.000 pesetas respectivamente. La acusación habla de la utilización de artefactos explosivos por los obreros y por el acusado, explosivos formados por petardos con 20 gramos de pólvora clorata y un spray adosado. Lo que supuestamente provocaría las lesiones en los tímpanos de dos agentes y constituiría un delito de agresión grave a la autoridad.

Abril:

- Día 13: Concentración a las puertas de Naval Gijón de los eventuales desplegando una pancarta para denunciar a CC.OO. y U.G.T. y el incumplimiento de los propios acuerdos que firmaron. «Pa la mierda de acuerdo que firmasteis, polo menos cumplilo» se decía en una pancarta desplegada enfrente del astillero. Ésta es la dinámica en la que se ha enrolado a los eventuales.

- Día 26: Declara el detenido el día 8 de marzo de la empresa auxiliar ASA por el delito de desórdenes y resistencia a la autoridad. En espera de juicio están el detenido el 4 de enero, también eventual de la contrata de pinturas ASA al que le piden tres años de prisión, y el hijo de un obrero fijo del astillero.

Mayo:

- Día 1: Durante la procesión anual de los sindicatos minoritarios C.S.I., CGT... un grupo de encapuchados destroza los cristales de una ETT y lanza en su interior varios cócteles molotov, quedando destrozada. Esta ETT, al igual que sucedió con la situada en la plaza de Pelayo, cambió su ubicación tras los constantes ataques padecidos.

- Día 2: Detención de un trabajador en su puesto de trabajo acusado de quemar un cajero el día anterior.

- Día 11: Detenido un picador de HUNOSA acusado de participar en la quema de la ETT del 1 de mayo. La policía anunció más detenciones por este hecho que no se produjeron. El detenido es afiliado de C.S.I. Dicho sindicato, en total continuidad con sus actuaciones pasadas con los exaltados, se desentiende y desvincula de ¡su problema personal!. El montaje policial es escandaloso. El acusado en cuestión anunciaría meses después su abandono de la C.S.I. públicamente. En una entrevista expone sus razones, pero se cuida de no llamar miserables a los dirigentes de la ejecutiva de C.S.I.. Reiteró su inocencia y que todo se trata de un montaje que con la colaboración de la C.S.I. busca meter miedo y aislar en general, y a él en particular, al ser un militante activo en las cuencas.

Junio:

- Durante el verano de 2000, el ejecutivo municipal se apresura en urbanizar residencialmente la calle aledaña al astillero y sus alrededores, al mismo tiempo que la construcción de pisos se acelera, paralizada durante los meses anteriores por los enfrentamientos continuos en el astillero. Los pisos son de lujo, promovidos por Los Álamos (accionista del astillero) y la empresa de PROSEIN, filial de PROGEA, propiedad del PCE, que construye los edificios barco.

- La familia Oreja deja sus acciones en manos de su testaferro Galo Baizán, alto directivo de la empresa.

- Día 14: Dos eventuales de Naval Gijón son denunciados por policías de lo político social, por poner pintadas en una ETT. Son arrestados e identificados después de la reunión de los miércoles de los eventuales en el edificio sindical.

- Día 15: Visto para sentencia el juicio contra un obrero de la contrata de pinturas ASA. Le piden un año de cárcel por

dos supuestos delitos de desorden y resistencia a la autoridad. Se trata del obrero apaleado por los antidisturbios en los enfrentamientos de principios de Marzo.

Finales de año:

- A finales de año se anuncia la aplicación de la fase de prejubilaciones del plan de regulación de empleo firmado por U.G.T. y CC.OO.. Cerca de 200 empleados de Naval Gijón entrarán en ellas de forma escalonada. En el 2003 finaliza el proceso quedando ese año una plantilla oficial en el astillero de unos 170 obreros.

- Trapicheos, acuerdos y negociaciones entre los sindicatos y la patronal. Tras diversas valoraciones el 28 de diciembre de 2000 los delegados sindicales de CC.OO. y U.G.T. destituyen al secretario del comité de empresa de Naval Gijón de la C.S.I. y nombran a otro nuevo secretario (ya que tienen entre los dos 10 representantes en el comité de empresa). El nuevo secretario de comité de empresa paso a ser Agustín Alonso García, de U.G.T.. A pesar de que la C.S.I. tenía años de trapicheos con la dirección hasta hace bien poco (los tejemanejes y estafas de la última etapa de Galo con la inestimable complicidad, mediada de pactos sonrojantes, de los dirigentes de la C.S.I. y el «Caimán» de CC.OO. no tienen desperdicio), se valora que U.G.T. y CC.OO. son más competentes en futuras negociaciones. A estas alturas la actividad de los eventuales ya se ha esfumado y el desarrollo de los acontecimientos ha barrido de la escena al proletariado en los astilleros.

2001:

- Campaña de apoyo a Víctor, el hijo del obrero detenido meses atrás (concierto el día 20 de abril de 2001 para recaudar fondos, pintadas, actos, paros en astilleros, concentración en el juzgado...)

- Juicio en primera instancia a Víctor. El 31 de Mayo de 2001, se produce una con-

centración que dura de las 11:00 de la mañana hasta las 14:00 enfrente de la juzgados de lo penal de Gijón. Se cortó el tráfico por las dos calles paralelas al edificio (curioso que en los juicios de Cándido y Morala no hubo ni esto. Sólo concentración en las aceras. ¿Cosas de la negociación?). En el juicio Víctor es absuelto de los cargos de lesiones, de atentado a la autoridad y desórdenes públicos. A destacar en la sentencia frases como ésta, «está probado que no existía peligro para la integridad física de los agentes antidisturbios, pues los enfrentamientos estaban pactados de antemano entre los representantes de los trabajadores y la policía». Todos sabemos quiénes son esos representantes, auténticos especialistas, como hemos destacado en nuestro texto, en la legalización y esterilización de la lucha violenta del proletariado.

La fiscalía recurre la sentencia en la audiencia provincial de Oviedo donde es admitida. En el juicio en segunda instancia, la fiscalía renuncia a presentar los cargos de lesiones y pide un total de 3 años de cárcel. No es un juicio tan masivamente seguido. Se produce en 2002 y Víctor es condenado a 2 años de cárcel que no cumple al ser cambiados por 2 años de libertad condicional vigilada (por no tener antecedentes). Además se le multa con una cuantiosa cantidad.

2002-2003

- Durante estos años reina la tranquilidad entre los trabajadores del astillero.

2004

- Este año y el siguiente vivirán la reaparición de «movilizaciones» impulsadas y dirigidas por la C.S.I..

- Durante todo el año existe una constante incertidumbre en torno a la composición accionarial y se baraja constantemente el cierre del astillero. Las acciones de la

empresa buscan un comprador y los sindicatos son la agencia vendedora principal. Hay constantes reuniones con la dirección, con políticos (U.G.T., CC.OO., C.S.I., P.P., P.S.O.E., I.U.)... para buscar salidas negociadas. El mes de enero comienza con pequeñas tensiones y paros propiciados por el atraso de nóminas.



- Se aprueba y aplica un nuevo expediente de regulación de empleo que se alargará hasta el 31 de enero del 2005 y que consiste en mandar temporalmente al paro durante ese año a la mayoría de la plantilla en relación a las necesidades de la producción. Terminado el año ingresará toda la plantilla y se promete la viabilidad de la empresa.

- El día 3 de abril la junta general de accionistas de Naval Gijón formaliza la salida del hasta entonces administrador único y presidente, Galo Baizán, que hacía tiempo que buscaba su salida. Las participaciones de Galo Baizán y del resto de directivos pasarán a manos de Dike Global S.L. Todo ello fue promovido por Pymar con el aval del Gobierno del Principado.

- A finales de año está apunto de ser declarada en quiebra la empresa por parte del juzgado de lo mercantil por la deuda con Orejas. La mediación política y Pymar, que asume la deuda, evita la quiebra...

- En este contexto de regulación de empleo y de peligro de quiebra, a la par que no paran las reuniones del comité de empresa con quien pinte, se reanudan movilizaciones abanderadas por la C.S.I. bajo las consignas de «paralizar el proceso de quiebra» y «reivindicar carga de trabajo» ante el inminente cierre del astillero. Salvo mínimas expresiones, todas las

movilizaciones y actos son controlados por la C.S.I. Se utilizan los jueves como días de paros limitados y simulacros de enfrentamientos pactados con la policía. La C.S.I. impulsa su costumbre de comprar coches a los desguaces para quemarlos, a la vez que reproduce formas dulcificadas de barricadas responsables y realizadas con material aportado por los propios obreros, o en las manifestaciones siempre dejan un carril libre para el tránsito circulatorio. Así de «clasista», «radical» e «intransigente» es la C.S.I. Pactando y negociando con la policía todo lo que tiene que ver con la escenificación de la batalla, reduciendo al mínimo cualquier coste en daños, favoreciendo el tránsito mercantil todo lo posible, convirtiendo todo en espectáculo, simulacro. Pactista, apagafuegos, rompehuelgas, íntima amiga de los represores, mediática... faltan calificativos.

- El año termina con un anuncio de la C.S.I. de radicalizar las protestas.

2005

- Se prorroga el expediente de regulación de empleo durante 3 meses. Hasta marzo se producen paros y algún enfrentamiento con la policía.

- En febrero tiene lugar un encuentro entre el comité de empresa y el exsecretario de la empresa por la denuncia que este realizó y que casi lleva a la quiebra a la empresa. Curiosamente logran firmar un

pacto de colaboración con este conocido burgués, Orejas, para que rechace cualquier otra operación contra el astillero y que además les ofrezca ayuda legal y abogados cualificados gratis. Sin comentarios.

- En febrero y marzo se producen los incidentes más serios. Se decide fijar el acuario cercano al astillero como objetivo y la C.S.I. programa acciones de cortes de calle y acciones simbólicas. Sin embargo, en el transcurso de los ya tradicionales intercambios (en cantidades industriales) de voladores y petardos por el lado de los obreros y de pelotas de goma y botes de humo por parte de la policía, ciertos voladores impactaron en las obras de construcción del Acuario de Poniente muy cercano al astillero y colocado justamente encima de la ubicación de otro antiguo astillero. Los trabajos, como en otras ocasiones, se vieron suspendidos y el día 18 de febrero la empresa constructora afirmó que las instalaciones en construcción habían sufrido destrozos a causa de los voladores y anunciaban que emprenderían acciones legales contra los obreros de Naval Gijón. Todo ello por instigación del ayuntamiento que quería terminar de una vez los ataques a esa instalación pública tan «inocente y desinteresada» que venían desde el astillero.

- El 11 de marzo un grupo de incontrolados lanza varios cócteles molotov contra la caseta de obra del acuario durante las movilizaciones.

- Llega la primera denuncia contra Cándido y Morala, los sindicalistas de C.S.I.. Se les acusa de los incidentes sucedidos el pasado 28 de diciembre, día en el que se quemó un vehículo de desguace en el carril de salida de la autopista para utilizarlo como barricada. Se alega que «muchas de las actuaciones efectuadas durante las protestas han partido de un consenso previo con los mandos policiales» y consideran «que las alegaciones de la policía recogen estos objetivos» y solici-

tan que «no se nos atribuya otros». De estos incidentes serán absueltos.

- El cajetín de la cámara. El famoso cajetín de la cámara. A esta cámara que supuestamente sirve para controlar el tráfico, entre otras muchas cosas, se le arrancaron los cables y circuitos del interior de la caja y posteriormente se colocó un potente petardo con spray en el interior que explotó espectacularmente. Todo ello transcurrió en un día de marzo especialmente tranquilo en el que Morala, como en otras ocasiones, avisaba a la policía que ese día no iba haber mucho follón, que les dejaran cortar la calle un rato por la mañana con neumáticos incendiados y luego volverían al astillero. Pero algunos obreros decidieron forzar el cajetín eléctrico de la cámara que desde su colocación, después de los disturbios de 2000, vigilaba habitualmente el interior del astillero, además de complementar a las cámaras que protegen la comisaría cercana. Que la policía tuviera que basarse en esta auténtica miniatura de sabotaje (un petardo con spray en un cajetín) para incriminar a estos sindicalistas demuestra el nivel de los enfrentamientos. No tuvieron otra cosa que echar mano. Lo más radical que partió y se podía vincular directamente con el astillero fue ese sabotaje.

- La empresa Dike se quiere librar de Naval por lo que se buscan nuevos compradores. Para facilitar esta operación, a finales de mayo se anuncia la firma por U.G.T. y CC.OO., con la oposición de C.S.I., de 73 nuevas prejubilaciones que se irán sucediendo hasta el 2007. Será una agrupación de empresas bajo el nombre de Astilleros Asturianos S.L la que se haga con la compra de todas las acciones del astillero en octubre. Sin embargo, apenas ya va a haber siquiera simulacros, pues la C.S.I. ya ha captado lo que quieren de ella y junto a CC.OO. y U.G.T. conducirán tranquilamente el proceso de cierre favorecido por unas prejubilaciones que facilitan la tranquilidad de los obreros.

- Todo ello cierra este penoso segundo episodio de conflictos en Naval Gijón totalmente controlados y esterilizados por los sindicatos.

2006-2007

- En estos años se despliega toda la campaña en apoyo de los dos sindicalistas. No vamos aquí a desarrollar este patético espectáculo pues, además que no nos interesa esta campaña pacifista y negociadora, no hay nada que contar. Recordemos que no hubo la más mínima incidencia. Sólo una acción el 27 de febrero de 2007. Tras una asamblea espontánea de los obreros de Naval Gijón, celebrada a las 7 de la mañana, se decide llevar a cabo un acto de solidaridad con Cándido y Morala, explícitamente vinculado a la acusación contra ellos. En ella un grupo de obreros de naval decide destruir de nuevo la cámara de video vigilancia que graba el astillero y las calles cercanas. Esta acción fue posible porque ni siguiera los negociadores se enteraron de que iba a producirse. Los obreros salieron antes del amanecer del astillero, colocaron una gran cantidad de neumáticos rociados de gasolina alrededor de la farola de la cámara y les prendieron fuego, lo que generó unas llamaradas de grandes dimensiones que literalmente fundieron el propio cajón, calcinaron el interior y provocaron que el fuego se extendiera por los cables hasta la propia cámara en lo alto de la farola. La policía, a menos de 50 metros en el interior de la comisaría, no dio ninguna muestra de reacción alguna a lo que estaba pasando y que duraría bastantes minutos.

Aparte de esto, todo fue un auténtico espectáculo mediático y que increíblemente dio prestigio a la C.S.I., sobre todo de cara al exterior. Todo a pesar del show que significó su acusación por la quema del cajetín y su condena a 4 años, para ser encarcelados 20 días y salir como las grandes personalidades del capital mediante la intervención extrajudicial de autoridades

políticas. Salieron en tercer grado atenuado (sólo firman una vez por semana) lanzando besos a la Junta de Tratamiento de la prisión de Villabona y a administraciones penitenciarias. Nada más que decir sobre este asqueroso espectáculo. Sólo que desde mediados del 2007 se comienzan a resolver los flecos entre sindicatos y patronal para cerrar el astillero. La C.S.I., en una muestra más de su conducta, ante el anuncio de cierre realiza una denuncia judicial de la anterior gestión.



TEXTO 1

[El texto fue repartido en la manifestación del sector naval a principios del 2000 y firmado como trabajadores koreanos (en un momento en que toda la izquierda echaba pestes contra los astilleros koreanos por su alto nivel de rentabilidad)].

En esta época que los voceros del sistema han venido llamando globalización, cínico eufemismo para definir el comercio inmediato de mercancías, nos encontramos con las mayores concentraciones de capital que en la historia han sido y, paradójicamente, con su más tímida oposición. Anclada en un discurso que lleva más de un siglo evidenciando su fracaso, la izquierda se afana en su propia supervivencia mientras reduce gradualmente sus aspiraciones hasta convertirse en mera nota discordante en la sinfonía del poder.

Consciente de su derrota, pero sin la valentía suficiente para enfrentarla, los diferentes partidos y sindicatos conservan su folclore de signos y gestos revolucionarios sazonados de retazos de ideología y del más apestoso de los posibilismos que les conduce una y otra vez a pactar con los poderes políticos y económicos la derrota de la clase obrera, a la que muy pocos se atreven ya a llamar por su nombre.



cho a la tortura, o lo que es lo mismo, al trabajo asalariado. Eso sí, habrá muchos cantos revolucionarios, todos vestirán sus mejores galas militantes (pegatinas, pañuelos, mecheros, banderitas y el resto de merchandising) e incluso estallará algún petardo. ¡Malos tiempos estos en los que la pólvora sólo hace acto de presencia en procesiones y romerías!

La procesión que hoy recorrerá las calles de esta ciudad evidencia lo expuesto anteriormente. Si el P.S.O.E. apoya desde el ayuntamiento las movilizaciones en curso, si las juventudes de los partidos que se dicen comunistas pintarrajean los muros exigiendo soluciones, o las cúpulas de los sindicatos (mayoritarios o no) amenazan con radicalizar las protestas, no se debe a un compromiso adquirido para con los trabajadores, simplemente intentan no defraudar a la militancia trabajadora que mantiene sus respectivas organizaciones y continua perpetuando su papel de representantes y gestores.

Un secreto a voces; la tan cacareada crisis industrial que azota nuestra provincia y la gran mayoría del mundo moderno no es tal. Hace tiempo que los avances tecnológicos hacen posible la producción de los bienes necesarios para una vida digna de todos los habitantes del globo con un mínimo de trabajo efectivo. ¿Pero de dónde saldría la plusvalía necesaria para el mantenimiento de la oligarquía financiera y de sus parásitos políticos y sindicales?

Sólo con las subvenciones que conceden el Estado y la UE a las empresas en crisis, los propios trabajadores podrían hacerse cargo de las mismas reduciendo la jornada laboral y aumentando las plantillas. Está claro que esto no conviene y por eso nos manifestamos hoy, pidiendo no se sabe muy bien a quién nuestro dere-

Finalmente, como todos sabemos, las empresas cerrarán. Naval Gijón, Juliana, Tabacalera, Porcelanas Principado...unas cederán ante la presión urbanística, otras ante las privatizaciones salvajes. Al final ninguna aguantará los envites del mercado precisamente porque son empresas y se rigen por sus leyes. Más triste resulta que las organizaciones obreras, que no son empresas (o al menos no presumen de ello) también funcionen con criterios mercantilistas.

Sólo con la apropiación de los medios productivos y del poder político los trabajadores podrán abandonar su función social para convertirse en hombres y mujeres libres en un mundo exento de roles. Esta verdad de Perogrullo que parecen haber olvidado los que tanto presumen de marxistas y anarquistas, debe permanecer en la mente de todos. Sólo olvidándola puede cometerse el error fatal de pedir y pactar en lugar de atacar y tomar. Y tomar estas empresas, arrebatarlas de las manos de los grandes consorcios industriales y bancarios, es en realidad la única forma de «salvarlas», de SALVAR-NOS.

Trabajadores Koreanos



TEXTO 2

[Volante repartido en la manifestación tras la ocupación del astillero Naval Gijón a principios del 2000. Reproducido y distribuido también en el propio astillero y sus alrededores]

Obremos

«No, no pasaremos el verano en este avaro país donde nunca seremos otra cosa que novios huérfanos»

Obremos-A. Rimbaud

A aquellos que buscasteis en cada ideología tan sólo una coartada para justificar vuestras acciones, que vuestras acciones os coloquen en la HISTORIA como lo que sois: TRAIADORES.

Si alguna vez rozasteis si quiera la verdad, será vuestra mala conciencia postmoderna la que os haga enfurecer con estas letras. Si nunca os acercasteis, tan sólo necesidad hallaremos en vuestros cerebros atiborrados de ideología. Políticos, sindicalistas, izquierdistas de café y sprays ignominiosos, mercaderes, visionarios, gestores... demasiados parásitos para una clase obrera que está olvidando hasta su propio nombre, como si no bastara con la evidente estupidez que todo lo abarca, con lo aburrido y feo que es el mundo construido por y para el trabajo.

Así, mientras tres cuartas partes de la humanidad mata y muere cada día por trabajo y por plusvalor, aquí, al abrigo de la sociedad del pacto, exigimos a nuestros asesinos el derecho a ser torturados, sólo que menos que los coreanos y por más dinero, que al fin y al cabo los chinitos con un cuenco de arroz ya se conforman.

Los trabajadores de Naval Gijón han decidido ocupar el astillero y tomar las riendas de la empresa. Es un principio, pero es el mundo que hay que ocupar si

queremos ganar la guerra contra la dictadura de las mercancías, sino viviremos tan sólo victorias momentáneas que duran lo que un sueño. Desalojarán el astillero y construirán nichos de lujo con vistas al mar en el corazón de un barrio obrero porque el libre tránsito de mercancías así lo ha querido, y sólo una victoria total podrá evitarlo.

Esta victoria total a la que las trabajadoras de antaño no vacilaban en llamar revolución, ha venido siendo ultrajada con el tiempo con la innegable complicidad de la izquierda desmovilizadora, que tan sólo ha conservado gestos y discursos huecos, merchandaising y folclore. Hasta llegar al punto en el que los trabajadores que hoy simulan importantes algaradas exigiendo contratos para aquí y no para Corea, manciplan la memoria de sus predecesores, que lucharon y murieron durante toda la primera mitad del siglo, no dudando en iniciar huelgas salvajes en apoyo de compañeros escoceses o lituanos, conscientes de que el capital en su conjunto es el enemigo al que presentar batalla por sí mismos, sin intermediarios y sin más armas que las arrebatadas al poder mediante la acción directa.

La guerra civil que se inició para paralizar el proceso revolucionario que amenazaba la segunda república burguesa trajo a sus vencedores más beneficios de los esperados, pues mantuvo las mismas oligarquías hasta nuestros días, pero no así la misma clase obrera. La transición llegó cuando tenía que llegar, cuando muy pocos (ahora muertos o en prisión) no aceptaban con sus acciones el pacto de conciliación democrática. Todas las jerarquías sindicales y políticas sabían que en la práctica no era más que una rendición, pero así abandonaron la revolución que, tal vez, pudo ser, por un futuro incierto, pero a salvo. A cambio de la vergonzosa «legalidad», sobre la que dieron esquizofrénicas razones, hicieron desaparecer la memoria colectiva de la clase obrera, su única victoria hasta la fecha. Sólo conser-



varon lo aparente, lo frívolo, lo mediático.

Ya es hora de rescatar la memoria deshonrada, de recordar que las luchas de las que tan orgullosos os sentís, hipócritas, no fueron por el trabajo, sino por la abolición de la sociedad del trabajo. No fueron por cultura, sino por la desaparición de la moral y la cultura burguesa, elitista y canjeable. No fueron luchas nacionales, sino que fueron luchas contra el capital internacional. No fueron luchas por la representación, sino luchas para que cada mujer u hombre tuviera su propia voz. No fueron luchas por la paz social, porque se era consciente de que nuestra sociedad está inmersa en el desarrollo de una lucha de clases que se define porque los poderosos ganan siempre y se luchaba para vencerles.

Comprasteis con hipoteca un piso, una tele y una mujer o un hombre y, al sentirnos propietarios, decidisteis guareceros en vuestras vidas miserables. Pudiendo tenerlo todo...

¡Abajo el trabajo!

¡Muerte a los gestores de la sociedad de clases!

¡No más tiempos muertos!

•••••

TEXTO 3

[Esta «carta abierta» fue repartida en diversos Astilleros y lugares de España en el 2004 ante la oleada de luchas en este sector]

Carta abierta a los trabajadores de Astilleros

Os escribimos desde nuestros oscuros y sucios puestos de trabajo, desde la subcontratación hostelera, desde la construcción en que nos jugamos la vida, desde

las fábricas en las que nos pudrimos, desde los barrios que quieren tirar para sacar más beneficio de nuestra vida.

Hemos visto, en la prensa y en la calle, vuestra lucha por una existencia digna y no podemos sino estar con vosotros desde la solidaridad de clase, ésa que pretenden aniquilar quienes os tratan de vándalos incívicos. Nosotros también nos vemos atacados por los proyectos del capital para someter a la clase trabajadora, que nos hunde en una vida cada vez más miserable queriendo arrebatar nos cualquier futuro que no sea la esclavitud.

Os dicen, como también a nosotros, que la reconversión y segregación de Astilleros es la única salida posible, que hay que hacer competitivo el negocio. ¿Competitivo para quién? Para ellos, los que poseen, los que quieren más ganancias con menos costes y ningún riesgo. Desde luego no para nosotros que cada vez tenemos que trabajar más y en peores condiciones, si es que encontramos trabajo, para sobrevivir. Competencia quiere decir rentabilidad a costa de los trabajadores. Aceptar ser más competitivos es aceptar que nos destrocen cada vez más.

Y dirán que la culpa no es suya. Ahora el P.S.O.E. culpa al P.P., pero son ellos los que ejecutan la sentencia que el anterior gobierno firmó. El verdugo nunca hizo la ley ¿y qué? ¿acaso no es culpable igualmente? Porque no se trata de un partido, facha o no, sino del Estado, que en sí es la organización de los intereses del Capital. No los hay menos malos.

Intentan colocaros detrás de los sindicatos, organizaciones que se han demostrado incapaces en esta lucha. Son ellos los que han pactado una y otra vez vuestra (nuestra) derrota, cada vez más despidos, cada vez menos trabajo. Han ido a negociar y han aceptado lo inaceptable (sabiendo de antemano que así iba a ser) y lo han hecho con argumentos que nos son muy conocidos: ser competitivos,

ceder por el interés común. Será ceder por su interés común con la patronal, porque otra cosa... Os utilizan para mantener su poder como gestores de los conflictos ¿Acaso Fidalgo sufre la reconversión?

Si queréis vencer, compañeros, no os va a quedar más remedio que organizaros por vosotros mismos, sin mediadores, de acuerdo a vuestros propios intereses. No estaréis solos. En Puerto Llano ya golpearon a sus representantes sindicales, en Acerinox ya se organizaron al margen de ellos... y hay otros muchos a los que con esto les mostraréis otro horizonte distinto al de la derrota continua a manos de los sindicatos.

Buscadnos como nosotros os buscamos. Nuestros intereses son los mismos trabajemos en Astilleros, en una pizzería o en un supermercado. Nos vemos por la calle, sufrimos de lo mismo, nos atacan los mismos... somos una misma clase, debemos valernos por nosotros mismos y ser independientes de nuestros enemigos, tomen la forma que tomen para vencer.

Unifiquemos las luchas obreras

Por la solidaridad de clase.

Uníos, hermanos proletarios.

.....

TEXTO 4

[Volante repartido en el 2005 en una manifestación contra la desindustrialización en las cuencas. Pese a que el texto se enmarca en un ámbito más general que el de Astilleros, concretamente en el cierre, despidos, y desmantelamiento de las cuencas mineras, por su crítica al sindicalismo (especialmente a su variante «radical») y el papel principal que juegan en la canalización de las respuestas a los cierres y despidos, lo hemos decidido incluir.]

SINDICALISMO, CRISIS Y DESMOVILIZACIÓN

(¿A quién quieren engañar?)

«El trabajo os hará libres»

Auswitch

Por segunda vez y en un espacio reducido de tiempo, C.S.I. y SUATEA, descenden del olimpo sindical gijonés con el objetivo de «salvar» a las cuencas en general y a los jóvenes cuencanos en particular. Nosotros, un escaso porcentaje de esos jóvenes, tan escaso como su afiliación en esta zona, nos sentimos empujados a contestar, a destapar las verdaderas intenciones de estos «señores», a decir lo que opinamos de ellos y cual es nuestro posicionamiento.

«Por cada prejubilado, que se meta un joven»

Ante esta frase, digna de un decrepito demagogo izquierdista y vacía por completo de un análisis coherente, a ninguno de los convocantes se le cae la cara de vergüenza. Debemos recordar a este respecto que las prejubilaciones no son sino un parche a una industria minera absolutamente deficitaria, que no se prejubilaba a los mineros a los 42 años por su salud y bienestar, sino para terminar de una vez con un modelo productivo no competitivo, con condiciones laborales no asumibles por el capitalismo moderno. Entendido esto, es impensable que se mande para casa a un minero experto con una paga desmesurada para reemplazarlo por otro no cualificado. La lógica del capital es implacable, eso lo sabemos nosotros, lo saben los líderes barbudos de estas corporaciones sindicales y lo sabe Benedicto XVI. En este marco, cualquier ilusión que plantee la vuelta a la edad de oro de la industria minera, o utopía que proponga la creación de cuarenta mil puestos de trabajo en esta región, no deja de ser charlatanería hueca con una pretensión: hacer crecer el poder de estos sindicatos a la

izquierda del SOMA, sin atacar realmente las prejubilaciones y aumentando la afiliación juvenil atraída por un «sindicalismo radical».

La reconversión industrial de los años 80 cayó como un puñal en el corazón de la Cuenca. Ante esta industria deficitaria, las ofertas y exigencias socialistas eran y son claras: mucho dinero para chanchullos sindicales y para acallar la rebeldía proletaria; guerra de exterminio dirigida por los empresarios del narcotráfico, consentida, aceptada y fomentada por las izquierdas en el poder; guerra sucia contra los elementos más conscientes del Proletariado, desde la represión policial a la delación por parte de los cuadros sindicales. Este trasvase de fondos mineros, de la UE a SOMA-CC.OO. sirve además para el lucro de socialistas, «comunistas» de I.U. y sus amigos constructores, levantando carreteras y colmenas de hormigón (viviendas) que como lápidas, se erigen sobre la «tumba» del movimiento obrero.

En este panorama desolador la salida de los jóvenes es la emigración masiva, el psiquiatra o el suicidio. Para llenar el espacio dejado por la emigración y el envejecimiento poblacional y no perder subvenciones, aumenta el número de guettos de minorías étnicas o mano de

obra barata, con el traslado masivo de familias gitanas que a su vez sirven para justificar una abundante presencia de agentes del orden. El crecimiento del capitalismo convierte a los sindicatos en organizaciones gigantescas que exigen de un «estado mayor» de profesionales y dirigentes: la burocracia, cuyo funcionamiento es similar al de cualquier empresa o estado, con sus propios intereses de clase, antagónicos a los del Proletariado. De esta tendencia natural del sindicalismo no se libran ni los llamados «minoritarios», ya que no hay más sindicalismo que el existente. El ejemplo lo tenemos en C.S.I., como cualquier otro sindicato, su burocracia esta formada por desmovilizadores, con sus enfrentamientos pactados con policía y prensa (Naval Gijón), sus alianzas con los partidos de la socialdemocracia asturiana, (Andecha astur, BPA, PCPE...), fomentando de paso la ideología contrarrevolucionaria del nacionalismo; traidores, abandonando detenidos en pos de la «buena imagen» del sindicato, rompeshuelgas, apagafuegos... Este sindicato amparado en un discurso rancio pero con un toque macarra que lo hace «atractivo» intenta en vano atraer a los despojados desencantados del sindicalismo «mayoritario», convirtiéndose en el apéndice natural de SOMACC.OO., llegando a sectores sociales a donde estos no alcanzan.



Oponiéndonos a estas posiciones judeocristianas propias del izquierdismo trasnochado de reivindicar y mendigar trabajo, pan y vivienda a quien sabes que no te lo va a dar, por que ni quiere ni puede. Siendo conscientes de la crisis extrema en que vivimos, debemos plantear una salida real a esta caótica situación,

que vaya mas allá del reformismo clásico de corte democrático-izquierdista y que rebase el muro de contención levantado por estos partidos y sindicatos adeptos a la dictadura mercantil. Cada crisis y cada contradicción particular del capitalismo no es más que la manifestación puntual de un problema global: los límites históricos alcanzados por el desarrollo del capital. Nuestro deber no es el de parchear las fisuras del régimen (labor llevada a cabo por el sindicalismo y los izquierdistas de cualquier calaña), sino el de agudizarlas, extenderlas y hacerlas irrecuperables.

Por eso empezamos por la base, afirmando nuestra oposición radical al sindicalismo, máximo defensor de la paz social y del progreso de la economía. Afirmamos que la única salida posible a esta situación no es que nos atiborren de trabajo asalariado, sino la imposición de nuestras necesidades humanas ante las necesidades de la mercancía. La autonomía del Proletariado, sin representantes sindicales ni representados, mediante su autoorganización en sus propios órganos de lucha, siendo nosotros los únicos defensores de nuestros intereses, es el único medio que nos lleve a la salida de esta barbarie. No nos contentamos con las migajas de los ricos, ni con la tranquilidad de un «curro digno» de por vida, sino que queremos reventar la sociedad de clases, el trabajo asalariado y el Estado.

¡¡ Ni partidos ni sindicatos !!!!

¡¡ Por la abolición del trabajo asalariado y la mercancía!!

Comunismo o Barbarie

Ni mina...ni cocaína

Ronda de proletarios salvajes.



TEXTO 5

[El siguiente texto fue distribuido ante la convocatoria por parte de la plataforma contra la represión y las libertades de una manifestación para el día 29 de Marzo del 2007 en Gijón. A pesar de que el texto es muy claro en su crítica contra la democracia contiene alguna formulación, que aunque puedan ser simplemente una cuestión terminológica, a nuestro juicio crean confusión en nuestra clase. No debemos olvidar que formulaciones como «gobierno del pueblo» son el sùmmum de la democracia. El gobierno del pueblo es la síntesis de la formulación de la democracia, del populismo, constantemente explotada contra el proletariado sobre todo desde la «revolución» francesa. En el pueblo se diluye al proletariado, sus intereses, se armonizan las contradicciones de clase y se somete todo a los intereses populares. En ese pueblo se elimina al proletariado como clase y se lo diluye en individuos atomizados sin intereses de clase. Se lo mezcla con su enemigo; con los explotadores, los policías, los curas, los sindicalistas, los políticos, los militares... Todos aparentemente iguales, todos gobernando por y para ellos, todos en democracia.]

¿Por la democracia o contra ella?

«Se trata de escoger entre la dictadura que viene de abajo y la dictadura que viene de arriba:

yo escojo la que viene de arriba, porque viene de regiones más limpias y serenas;

se trata de escoger, por último, entre la dictadura del puñal y la dictadura del sable:

yo escojo la dictadura del sable, porque es más noble»

Donoso Cortés en el Congreso de los diputados, el 4 de enero de 1849

«No a la criminalización y represión de las luchas obreras y sociales.»

Bajo este slogan abstracto, estamos convocados el jueves 29 a una gran manifestación en Gijón. Un slogan que, pensamos, no se ajusta a las necesidades e inquietudes del proletariado asturiano. Que acudamos y tratemos de dar publicidad a la convocatoria no quiere decir que comulguemos al 100% con el propósito de la convocatoria.

Palabras como criminalización y represión son básicas en el vocabulario de esa democracia a la que, según parece, se pretende defender con esta manifestación. Se habla de «quiebra del estado de derecho», como si aquí conociésemos un tipo de Estado diferente al de la criminalización, la represión, la crisis permanente y el «recorte de las libertades». Se repiten hasta la saciedad consignas erróneas del tipo «lo llaman democracia y no lo es»; como si existiese otra democracia posible: sin policías, sin cárceles, sin cámaras de vigilancia... No conocemos esa fantástica democracia en la que no hay represores ni reprimidos, explotadores ni explotados, porque en este sistema que se nos presenta como paradigma de la libertad a nosotros nos ha tocado ser presos de sus decisiones, presos en las cárceles y también presos en las fábricas donde se nos explota diariamente y en las escuelas donde se nos prepara para ser esclavos felices de un régimen que nos trata como mercancía.

Somos (o pretenden que seamos), seres inanimados que no saben cuál es su papel en este espectáculo y además no se lo preguntan. Masas desprovistas de voluntad que acuden cada mañana a su puesto de trabajo sin siquiera pensar en la posibilidad de ser dueñas de su vida.

Se trata de escoger, como plantea Donoso Cortés en la cabecera de este

texto, entre la dictadura que viene de arriba y la que viene de abajo, «la dictadura del sable» frente a la «dictadura del puñal».

En definitiva se trata de escoger entre el gobierno de los ricos, también llamado dictadura democrática, y el gobierno del pueblo, llámese dictadura del proletariado, llámese comunismo libertario. Se llamará como el proletariado organizado como clase decida.

Las multas, juicios, detenciones, despidos, cargas policiales, expropiaciones y destrucción de espacios naturales son el pan de cada día del sistema capitalista. De nosotros depende protestar superficialmente u oponernos al sistema atacando la raíz del problema: la existencia de una sociedad basada en la desigualdad donde unos trabajamos para que otros vivan de nuestro esfuerzo; una sociedad en la que todo proletario es víctima de una constante represión, tanto el que se rebela como el que no.

Desconfiamos, y no sin razón, del «apoyo» prestado por los profesionales de la solidaridad, «sujetapancartas» como Rafa Palacios, que amenaza por enésima vez con romper el pacto de gobierno que le permite estar de vacaciones permanentes, con sus viajes solidarios a países exóticos y sus fotos prefabricadas con niños necesitados, destinadas a limpiar en los medios la sucia conciencia de una democracia directamente responsable de los problemas del tercer mundo.

Recordamos al Palacios que en el 2003 intentaba aplicar la legislación antiterrorista a un joven por escribir un panfleto crítico con su trayectoria política y le recordamos también su nula aportación a la solución del conflicto de MENASA, donde se limitó a hacerse la foto de rigor. Decididamente no, no queremos estos compañeros de lucha.

Aún así, consideramos que sobran los motivos para acudir a esta manifestación y demostrar a «nuestros» políticos el grado de descontento e indignación que han logrado producirnos. Por ello entendemos que el jueves 29 no debería ser una fiesta multicolor con tambores y bailes, sino una demostración de rabia hacia los que juegan con nuestras vidas.

Dejemos las procesiones para la semana que viene.

CONTRA LA DEMOCRACIA Y EL CAPITAL

¡ABAJO LA SOCIEDAD DE CLASES!

••••••••••

TEXTO 6

[El siguiente texto firmado por la librería-distribuidora Casa María fue publicado en Internet en la página glayiu a los pocos días de que los dos dirigentes sindicales salieran de prisión. El texto es una clara denuncia de todo el movimiento generado y dirigido por la plataforma en todo el espectáculo en solidaridad de Cándido y Morala, una crítica a la negociación, al sindicalismo... Queremos manifestar, sin embargo, nuestro desacuerdo, con la posición que se sostiene de que «Cándido y Morala han tirado por la borda en un instante todo su pasado de lucha». Para nosotros es totalmente al revés. Lejos de tirar «por la borda en un instante todo su pasado de lucha» lo que han hecho es ser consecuente con él. Como hemos expuesto en nuestro texto, para nosotros la práctica de estos dos dirigentes sindicales siempre se situó en el encuadramiento de la lucha proletaria, en la sindicalización, en la negociación, en la transformación de reivindicaciones en reformas. ¿Cómo no van a negociar entonces su propia excarcelación?]

El amargo triunfo del sindicalismo

«La Historia está regida por leyes que condicionan la cobardía de los individuos, y no somos ciertamente humanitarios en forma alguna.»

«La Revolución, ante todo y siempre»

Manifiesto surrealista

Cándido y Morala han salido a la calle, pero no están libres; y lo han hecho sin dignidad, fruto de una graciosa concesión de las autoridades y no resultado de la lucha y el enfrentamiento.

La «Plataforma Ciudadana» ha mantenido negociaciones con el poder político. En esas negociaciones, que se han ocultado cuidadosamente, se acordó mantener las movilizaciones dentro de un orden y del respeto debido a nuestras autoridades democráticamente elegidas. De ahí el carácter pacífico, educado, democrático y moderado de las escasas movilizaciones emprendidas. Han hecho un llamamiento a la solidaridad cuando en realidad estaban negociando con las autoridades obtener su excarcelación a cambio de paz social. Han hecho lo único que saben hacer, de bomberos y apagafuegos. Su mayor temor era que algún incontrolado lo estropease todo, de ahí la insistencia del imbécil del portavoz, Anxel Nava, para que nadie se organizase al margen del encuadramiento de la plataforma ciudadana. Han engañado a la gente. Cándido y Morala están en la calle, pero todos somos menos libres.

Un ejemplo de hasta que grados ha llegado la estupidez de estos educados «ciudadanos» es este comentario publicado en Glayiu, firmado por un tal Busgosu, que sin embargo tiene la ingenua virtud de expresar el pensamiento y la práctica de la plataforma:

«¿SE DEBE BOICOTEAR LA INAGURACION DE LA SEMANA NEGRA?»

El próximo viernes se celebrará el acto de inauguración (sic) de la Semana Negra en Xixón, en esta, es previsible que este todo el elenco político de Asturias, a los que en este y en otros sites (sic) se les ha acusado de ser los carceleros de



nuestros compañeros Cándido y Morala y por ello me pregunto ¿Sera (sic) rentable, para los que queremos una pronta escarcelacion (sic) de nuestros compañeros, boicotear el acto de inauguracion (sic) de la Semana Negra? ¿Debemos ariesgarnos (sic) a que las Instituciones retiren el apoyo a los indultos solicitados desde diferentes colectivos?

Desgraciadamente yo creo que no, nuestros compañeros necesitan ahora todo el apoyo, incluso de los que se supone que son sus carceleros, por ello rogaría a todas las organizaciones implicadas en la posible protesta del próximo día 6, que valoren las posibles consecuencias negativas para los compañeros Cándido y Morala así como para sus familias.»

Nos asombramos ante las tonterías expuestas: resulta ahora que «todo el elenco político de Asturias» a los que «se ha acusado» (¿sin fundamento?) de carceleros son en realidad no el problema, sino la solución. Este tipo de argumentación cristiana y capitalista («¿será rentable?»), tratando de dar pena y accediendo a rebajarse a límites hasta ahora nunca vistos en Asturias, es precisamente el tipo de efecto y de mentalidad que se pretendía crear con el encarcelamiento de estos dos. Mejor será dejar cerrar el astillero, no

vaya a ser que algún pobre trabajador sea detenido en las movilizaciones. Mejor quedarnos en casa y dejarlos cometer todos sus desmanes, no vaya a ser que nos repriman. Mejor dejar de luchar porque siempre se pierde y la familia sufre. Mejor montar un puesto en la Semana Negra para denunciar la situación y de paso disfrutar de esta ridícula y artificial fiesta que prenderle fuego y boicotear sus actos. ¿Se puede caer más bajo? Sí, pero por cuestiones de espacio no vamos a entrar a valorar los comunicados triunfalistas de la chusma estalinista del PCPE y su peculiar alucinación ahistórica, ni a los curas que se quejaban en un comunicado del encarcelamiento de dos honrados trabajadores mientras «en otros lugares del país se queman autobuses y se lanzan objetos incendiarios contra las fachadas de los edificios, a plena luz del día – que en la mayoría de los casos, quedan curiosamente impunes». ¿Será cuestión de resucitar la vieja práctica de quemar iglesias para que no se sientan despreciados?

Lo verdaderamente vergonzoso es la naturalidad con que se ha asumido esta mentalidad sumisa, propia de esclavos, y más aún que se trate de presentar esto como un éxito fruto de la presión popular y

la movilización. Sabemos el grado de presión que son capaces de aguantar, y si alguien aún no lo tiene claro que consulte las hemerotecas y vea qué sucedió con Duro Felguera, o incluso con la ETA. Las movilizaciones convocadas no han servido para nada, salvo para demostrar el grado de descomposición alcanzado por los izquierdistas. Que se trate de presentar esta derrota como un triunfo es un hecho natural en este «mundo realmente invertido»; es el final feliz del cuento de villanos más malos y heroicos sindicalistas que pretenden que nos creamos acríticamente.

Cándido y Morala están en la calle porque su encarcelamiento ha visto cumplido su objetivo: asustar e intimidar a la clase obrera y a todos aquellos que rechazan este sistema. Se ha demostrado que se puede encarcelar a la gente gratuitamente, puesto que se ha encarcelado a dos líderes reconocidos y la reacción ha consistido en súplicas, ruegos, peticiones, actos artísticos y movilizaciones pacíficas, siempre sometidas a la autoridad. ¿Qué pasará cuando los que caigan no sean unas pequeñas estrellas mediáticas? ¿Qué solidaridad pueden esperar aquellos que asuman las consecuencias de sus actos y no apelen al victimismo y la inocencia?

Cándido y Morala han tirado por la borda en un instante todo su pasado de lucha porque, como pronto tendremos ocasión de comprobar, finalmente van a cerrar Naval Xixón, y porque el movimiento obrero asturiano nunca más será lo que fue. Cualquier esperanza de recuperación pasará ineludiblemente por la crítica del sindicalismo como instrumento de integración, y su superación a través de las únicas formas de lucha que se han relevado prácticas: la asamblea y la acción directa.

La C.S.I. ha tratado de constituir un polo de reagrupamiento de los obreros descontentos sobre una base sindicalista,

en la realidad moderada y aceptable por el orden establecido. Cándido en menor medida, pero sobre todo Morala (y Redondo), han jugado al rol de líderes, pero cuando las consecuencias de sus acciones les han puesto frente a sus responsabilidades, se han asustado y han claudicado tras 20 días, más o menos el mismo tiempo que la rica heredera de una cadena de hoteles ha estado encarcelada en Los Ángeles. El espectáculo mima a sus vedettes. Del mismo modo ambos han sido objeto de un trato de favor (ni siquiera tendrán que acudir a dormir a la cárcel, sólo presentarse semanalmente a firmar), han estado ingresados en el menos malo de los módulos de Villabona, y encima han colaborado en las actividades presuntamente «rehabilitadoras», legitimando de esta manera la función de la cárcel, llegando al extremo de valorar positivamente la humanidad de la Junta de Tratamiento de la prisión de Villabona, compuesta por conocidos torturadores, «que han hecho mucho más que los políticos».

Esta historia tendrá al menos la virtud de quitar la careta a los reformistas de toda laya que, amparados en un discurso antirrepresivo y pseudorrevolucionario, pretenden hacernos comulgar con el Estado y con la racionalidad de su delirio coherente: sindicalistas, políticos, activistas sociales, militantes de todos los colores; siempre dispuestos a prolongar por un milenio más la queja del proletariado con el único fin de conservarle un defensor. Consideramos como la principal actividad válida el desalentar sistemáticamente el cálculo de estos especialistas diplomados de lo posible. Con nosotros que no cuentan. No aceptamos las leyes de la Economía ni del Estado, ni aceptamos la esclavitud del Trabajo, y en un terreno aún más amplio, nos declaramos en insurrección contra la Historia, esa Historia que nos condena a espectadores pasivos de la destrucción cotidiana de nuestras vidas.

HEMOS DESENTERRADO EL
HACHA DE GUERRA Y NO LO VAMOS A
ENTERRAR

¡LUCHA CONTINUA HASTA QUE SE
VAYAN TODOS!

¡VIVAN LOS INCONTROLADOS!

¡MUERTE A LOS DIRIGENTES!

¡ABAJO LA SOCIEDAD DE CLASES!

LOCAL CASA MARIA

TEXTO 7

[El siguiente texto está extraído del boletín
«Su Capital» nº 8]

Sobre las miserias que subyacen tras el caso Cándido y Morala Naval Gijón

El sábado 16 de junio durante una manifestación no autorizada frente a la comisaría de policía nacional de Gijón, contra la detención y encarcelamiento de Cándido y Morala, resulta herido durante la carga policial un militante de la JCA. ¡Paradójico pero cierto!. Este único detalle resume la naturaleza de la tragedia inexorable que engulle Asturias, una tragedia-comedia bufa. Un espectáculo esperpéntico. Esperpéntico sobre todo por parte de los que pretenden oponerse a los planes genocidas, expoliadores y criminales de la burguesía local e internacional para Asturias y no son capaces de dar la talla, esperpéntico también por parte de las facciones izquierdistas del capital que anulan a los anteriores. Todos ellos han organizado un buen circo en torno a lo de Cándido y Morala. Porque aún a riesgo de ser los únicos que lo digamos, el espectáculo que están dando es atroz. Miembros de un partido burgués antiobrero (pactos de la Moncloa 1977), contrarrevolucionario (pero eso vamos a obviarlo), que es una de las organizaciones que han mandado a

la cárcel a estos dos señores y que es dueño de una constructora que ha construido pisos de lujo encima literalmente de Naval Gijón, dichos miembros de este partido son los que participan en las asambleas de la coordinadora por las libertades, libertad para Cándido y Morala. Ese partido es el PCE -I.U., esa empresa PROSEIN, una filial de PROGEA propiedad del Partido Comunista de España y por tanto de su marca electoral Izquierda Unida. Porque a pesar de la apoteosis de descomposición en que vive I.U., en Asturias, con centenares de militantes supuestamente disueltos o suspendidos y conatos de algaradas callejeras entre miembros de este partido gubernamental de Asturias, durante cuatro años, no se sabe muy bien quiénes son los de la organización rebelde y quiénes los oficiales. De todos modos aparte de pedirles actas de expulsión debería tenerse claro que éste es un combate interburgués entre chigreros y constructores y que mucha de esa gente rebelde es tan despreciablemente mafiosa como el Guardia Civil Valledor. Este último, consejero de justicia durante cuatro años, que pidió el indulto para Cándido y Morala. Mientras que los miembros de su coalición en Gijón juran, hasta el perjurio, que ellos no firmaron la denuncia del ayuntamiento por la destrucción de una cámara de video vigilancia y desórdenes. Lo mismo que en las sucesivas ratificaciones de la denuncia. Ellos también se declaran solidarios con estos dos sindicalistas de Naval Gijón. El secretario de la C.S.I. Morala y el exsecretario del mismo sindicato ex portavoz del comité de empresa de Naval Gijón Cándido.

Un sindicato que ha podido implantarse en las empresas con más combatividad de sus obreros, asqueados por los sindicatos verticales, aunque sólo sea para mantener sus puestos de trabajo, rechazando los miserables sobornos de prejubilaciones, por el futuro de sus hijos.

Defendiendo el miserable trabajo asalariado al que están acostumbrados, a pesar de los intereses del capital especulativo que en Asturias sólo está interesado en el territorio para turismo residencial y en el agua para este turismo con campos de golf o producción de electricidad. Un sindicato que tras el intento de reconstrucción del proletariado entre 1998 y 2000, con el reflujó de una lucha poco coordinada y poco consciente de los enemigos a batir de forma preferente, ha perdido su utilidad para canalizar las luchas y la violencia social en parámetros tolerables por el capital. Después de dejar en la estacada desde la huelga en la minería, trocada en revuelta, de 1998 a numerosos miembros del sector de la minería de C.S.I. (irresponsables) abandonándolos a la represión de los mafiosos del SOMA-U.G.T., que no podían tolerar que otra huelga se les fuera de las manos, y sus compañeros policías de la Brigada de Información provincial. Después de canalizar el enorme cabreo de los jóvenes eventuales de Naval Gijón y aislar la lucha en el astillero, llegando incluso en el caso de Morala a consensuar con la policía los gramos de pólvora que debía llevar cada volador o petardo. Tras el expediente de regulación de empleo de Naval Gijón que dejó fuera a los eventuales, firmado por U.G.T. y CC.OO., los dirigentes de la C.S.I. pasaron de necesarios canalizadores de los más exaltados a elementos molestos y animadores morales del vandalismo aunque fueran más suave, pues se debían a su público. No quisieron aceptar los prejubilaciones que el capital les ofrecía; ésta es la razón de por qué han sido encarcelados, el caso era quitarlos de la circulación. Estos dos sindicalistas se convirtieron en molestos para el capital especulativo representado por el P.P.OE e I.U. en Gijón. Ahora les toca a Cándido y Morala, cuando les tocaba a otros, ellos no se preocuparon porque no eran controlados. El capital no acepta bromas de ninguna clase, los dos sindicalistas han

retrasado por lo menos durante estos dos últimos años los planes de recalificación y construcción de las mafias constructoras del P.P.OE y de Izquierda Unida. Pero podían haberlo retrasado más si no hubieran canalizado la protesta, aunque eso hubiera conllevado dejar que se reconstruyera el proletariado entorno a este bastión obrerista. Esto es precisamente lo que pretendía evitar la C.S.I. al abandonar y desmoralizar a las personas más exaltadas de su organización. Hoy, gracias a sus anteriores acciones, hasta los quejosos constructores del P.P. pueden solidarizarse con ellos porque los del P.P.OE no les dejan un trozo del pastel lo suficientemente grande.

La devoración de los terrenos del Natahoyo comenzó a principios de los noventa con un acuerdo entre el ayuntamiento, una fantasmagórica ong e Izquierda Unida, para erradicar el chabolismo en una zona industrial y de casas de planta baja. Con este acuerdo la constructora del PCE consiguió los terrenos en primera línea de playa y justamente al lado de Naval Gijón lo que convertía a este partido de la izquierda del capital en el aliado natural de los propietarios de Naval Gijón dedicados a la construcción, que desde hace más de 15 años pretenden realizar un pelotazo inmobiliario en los terrenos de Naval Gijón. Estos propietarios no son otros que empresarios militantes del P.P.OE, como el señor Oreja, que recibieron 300 millones de pesetas en su día para engordar sus cuentas y las de sus empresas de construcción gracias a la ficción de las ayudas al astillero. Sin embargo todo el mundo denuncia ahora la ideología izquierdista de progreso que guía los proyectos de explotación de Asturias y no antes y se acuerdan ahora de relacionar el problema de Naval Gijón con el resto de la situación de saqueo y terror que vive Asturias desde el comienzo de la democracia. La élite dominante estaba a la defensiva en los momentos justamente anteriores.

«...Este texto no se reduce sólo a desmentir el mito de la CSI, considerada una organización de clase y de defensa de los intereses de los trabajadores, y criticar todo el movimiento orquestado durante el proceso judicial de dos de sus principales dirigentes, Cándido y Morala. Es un balance clasista de las luchas que se han generado desde los astilleros de Naval Gijón en los últimos años. En él se denuncian a todas las organizaciones, fuerzas e ideologías que han operado contra el despliegue de todas las potencialidades que esta lucha contenía en sus entrañas y la han convertido en una puja del mercado laboral. Se pone también de manifiesto la incapacidad de las minorías proletarias más combativas de articular desde la comunidad de lucha contra el capital la alternativa revolucionaria...»



Ediciones la lumbre
Apdo. 8079, 33280 Xixón, Asturias

lalumbrex@yaho.es
www.nodo50.org/criminal